

29330



TERCER CENTENARIO DE LA  
CANONIZACIÓN  
DE SANTA TERESA DE JESUS!

## HOMENAJE A SANTA TERESA DE JESÚS

Con este título se publicó en el Centenario de la beatificación de la Santa un brillante trabajo literario, que resulta siempre nuevo y de actualidad.

En él van hermanadas la presentación impecable y la calidad de los escritos que le componen: Ricardo León, Vázquez Mella, Blanca de los Ríos, la Pardo Bazán, entre otros muchos notables literatos, aportaron, en su confección, notabilísimos trabajos.

De venta en la librería de D. Mariano Rodríguez, Plaza del Alcázar, 5, Avila, al precio de 1,50 pesetas.

## HIMNO NACIONAL DEL III CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Por fin, después de dilaciones que creíamos interminables, se han recibido los ejemplares de dicho Himno.

Está hermosamente impreso y conforme a las condiciones del concurso: coro unisonal popular, con acompañamiento de órgano; la estrofa 1.<sup>a</sup> a coro de tiples; la 2.<sup>a</sup> a tres voces de hombre, y la 3.<sup>a</sup> a 4, 5, 6 y 7 voces distintas en su terminación y acompañamiento de órgano.

El precio es de **2 pesetas** y de venta en los RR. Padres Carmelitas de Madrid (Evaristo San Miguel, 19) y en el Convento de la Santa de Avila.

### MÁQUINA PARA ESCRIBIR

## “VICTORIA”

Ningún buen español debe adquirir máquinas extranjeras existiendo esta marca nacional, que es usada y conocida en distintos Centros de enseñanza de los PP. Jesuitas, Colegios de los PP. Maristas de Valencia y Mataró, Compañía de los Ferrocarriles del Norte de España, Compañía general Azucarera de España, Ministerios, Casas de comercio nacionales y extranjeras, etc., etc.

De adquisición obligatoria para todos los Centros oficiales de España.

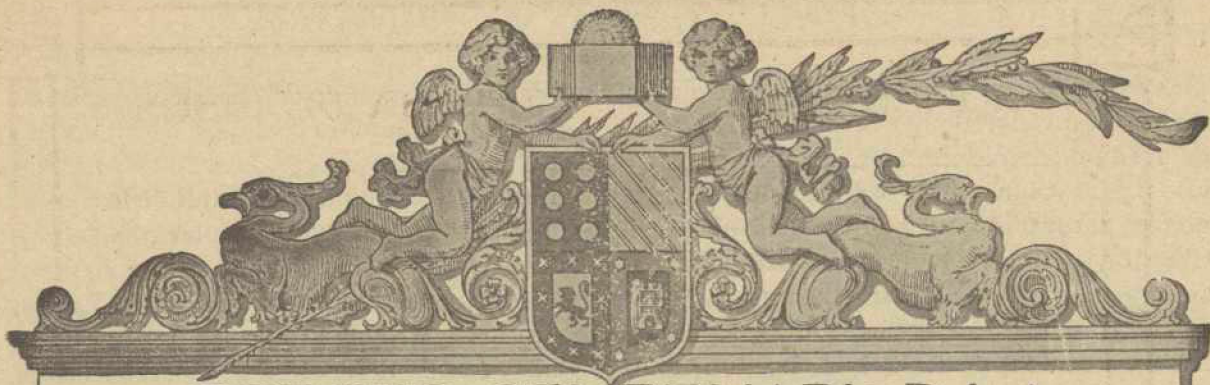
LA MÁQUINA MÁS SÓLIDA Y ECONÓMICA

## FERRER Y TOLEDO

Fábrica: Guillén de Castro, 77.—VALENCIA

Depósito en Madrid: Caballero de Gracia, 8, entresuelo.—Teléfono, 19-64 M.

Pídase prospecto ilustrado.



## TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS.

### PRECIO EN ESPAÑA:

Edición de lujo... 12 pesetas.  
Económica..... 8 »

### EN EL EXTRANJERO:

Edición de lujo... 16 pesetas.  
Económica..... 12 »

20 DE DICIEMBRE DE 1922

AÑO II



NÚMEROS 29 Y 30

**SUMARIO.**—*Texto:* Santa Teresa y la Intendencia Militar, por Emilio Sánchez, Arcediano de Avila.—Santa Teresa por tierras protestantes.—Celebración en París del Centenario de los Santos españoles.—A la Flor de Lis regalada a Santa Teresa, (poesía), por Joaquín de Berenguer y Maldonado —Segovia, relicario de “La Lira del Carmelo”, por E. S.—¡Extático!, A San Juan de la Cruz, (poesía), por Fr. Eladio de Santa Teresa, C. D.—Crónica general.—Crónica americana.—Diversos fotograbados.

## SANTA TERESA Y LA INTENDENCIA MILITAR

Siempre se distinguieron los bizarros Jefes y los caballeros alumnos de Intendencia, e igualmente su ilustre Academia como corporación militar-docente, por la veneración que a Santa Teresa profesaron.

En Avila, y junto a la casa donde vió la primera luz la Santa, nació la Academia a la vida legal y militar; y allí nacen a la misma vida los jóvenes alumnos, al ingresar para su completa formación en la gloriosa escuela, donde tantos intendentes, que se distinguieron por su ilustración y heroísmo, desde su fundación se vienen formando; y la vecindad engendra cariño, que al sentirse en los primeros años de la vida se arraiga para no desaparecer, ni por las distancias ni por la posesión de altos puestos conquistados.

Por esa causa, entre Santa Teresa, cuyo espíritu vive y vivirá siempre en la casa que

la vió nacer, y los militares de la Academia, que junto a los muros de la casa de los Cepedas pasan los más alegres y risueños años de su vida estudiantil, tiene que mediar afectos intensos, recuerdos imborrables que andando el tiempo y en ciertos trances de la vida, les servirán de consuelo en medio de las tristezas del alma y de bálsamo que cure las heridas del pobre corazón humano.

Más esta corriente de afectos se acrecentó indudablemente, al ser elegida con gran acierto y oportunidad la Virgen de Avila patrona especial del Cuerpo de Intendencia Militar; porque desde entonces, ya no sólo es la Santa de la Ciudad de los Caballeros, es la Madre y la Santa y la Patrona de los Intendentes militares.

¡Y qué Santa, qué Madre y qué Patrona!  
Por sus altísimas virtudes sobrenaturales

pudo escalar, en alas del más puro amor divino, el alcázar de los Cielos, donde goza de gran poder que empleará en auxiliar a sus hijos y devotos; y por singular carácter y dones naturales con que la enriqueció el Creador, siendo encantadora religiosa de sublime espíritu y gracia femenina que embelesa y arroba a cuantos la conocen, por las ternuras de su angelical alma, es al mismo tiempo, aunque parezca paradoja, tipo y ejemplar espejo de las singulares cualidades de los militares intendentes de España.

Ella, que vive en sus admirables escritos, se presenta ante sus hijos y protegidos con la bizarría que la presta la nobleza de su espíritu y la hidalguía de su linaje y de su raza; por sus venas se la vé hervir la sangre militar de sus ascendientes y hermanos, en cien combates vertida por defender la bandera gloriosa de la Patria, y sus bellísimos libros reflejan el genio bélico, al esmaltar a cada paso en ellos, ejemplos y símiles guerreros; era varonil en sus empresas, y, como ella dice, de corazón recio, con ánimos para no volver la espalda ante las dificultades y resistencia que ofreciera el enemigo, aunque al *pecho lanzas la pusieran*; y es, en fin, modelo acabado de los intendentes militares, en la fundación y régimen de sus conventos, que sin *blanca* los fué levantando, dejándolos perfectamente administrados y bien provistos de medios para el necesario sustento.

¡Figura excelsa la de Teresa de Cepeda, en que encarnaron las legendarias virtudes de la heroica raza hispana caballeresca, y muy digna de ostentar el glorioso título de Patrona de las tropas de Intendencia!

Ufanos y orgullosos están con su santa Protectora, cuantos, vistiendo el honroso uniforme, sienten además el espíritu del Cuerpo en su alma, la festejan en sus fiestas y... la rezan donde quiera que se hallan, creyéndose seguros de mil peligros a la sombra de su blanca capa; y la imagen bendita de Teresa, que radiante se halla en la Academia, en las tiendas de campaña y en sus casas, inspira de continuo a los intendentes, nobleza, valor, moralidad, bizarría, religiosidad y patriotismo, en que se descompone, como la del sol en los colores del arco iris, la esplen-

dorosa y brillante luz del sol, que, orgulloso, campea en el heráldico escudo de la milicia de los Intendentes.

Cuantos vivimos en la ciudad de la Santa, testigos somos de la esplendidez y solemnidad que revisten las fiestas con que anualmente honran la Academia con sus jefes, oficiales y clases a su excelsa e insigne Patrona; y a esta redacción llegan noticias de la manera extraordinaria con que han sabido los militares intendentes, diseminados por toda España, manifestar sus entusiasmos por la Virgen de Avila con motivo de las fiestas centenarias.

De entre tantas, nos complace hacer mención en estas páginas de las celebradas en la cuarta región, en Barcelona; según reza el artístico y elegantísimo programa que tenemos a la vista, y que fueron dispuestas y costeadas por los RR. PP. Carmelitas; el Intendente de Ejército, jefes y oficiales de Intendencia; Orden Tercera y Seriana Devota del Carmen.

Pontificales, celebrados por el Excmo. Prelado de la diócesis, música selecta; oradores de la Catedral, del Clero parroquial y de todas las Ordenes religiosas existentes en la ciudad; y una concurrencia numerosa y entusiasta de la Santa; dieron grandiosa solemnidad a los cultos celebrados durante nueve días de los primeros del mes de junio.

No se contentaron los Intendentes de Barcelona con tomar parte principal y decidida en esas fiestas; han querido hacer algo peculiar y suyo propio en honor de su Santa Patrona.

Por iniciativa e inspiración del pundonoso Intendente de Ejército de aquella región, D. Manuel Piquer, y puede decirse que bajo su dirección y debido a su desprendimiento y generosidad, fué ejecutado por un reputado escultor de Barcelona, un retablo primorosamente tallado, en el que aparece la hermosa figura de la Santa, sirviéndola de dosel el más esbelto y grandioso arco de las históricas murallas de Avila, magníficamente representado; por pedestal tiene abrazándose dos banderas de España y formando pabellón, bajo el cual se destaca el blasón heráldico del Cuerpo; y a los lados ostenta en artísticos relieves pintorescas escenas de

la vida militar del intendente en su trascendental misión, dentro de la completa y admirable organización del aguerrido ejército de la Patria.

Leales, del Rey y de los Caballeros; una vez que fué solemnemente bendecido el 15 de octubre, en la Iglesia de los RR. PP. Carmelitas de Barcelona.

# Santa Teresa de Jesús

## Patrona del Cuerpo de Intendencia Militar

*NO QUERRIA YO HIJOS MIOS QUE EN NADA PARECIESEDES MUJERES. SINO VARONES FUERTES: QUE SI HACEN LO QUE ES EN SI, EL SEÑOR LOS HARA VARONES QUE ESPANTEN A LOS HOMBRÉS.*

*Sña Teresa*



Todo ello, está colocado sobre una elegante mesa de haya, y con destino a la casa solariega de la Intendencia militar, que desde su fundación se halla en Avila de los

Y como la timidez y la cobardía en publicar sus ideales religiosos, patrióticos y militares, no cabe en quien viste un uniforme y lleva al cinto una espada. el bizarro Inten-

dente, Sr. Piquer, sintiendo en su ánimo la satisfacción por el deber cumplido hacia su Santa Patrona, ha tenido el valor de hacer público el espíritu de teresianismo que aliena en su alma de militar distinguido, mirando, más que los aplausos, la glorificación del Cuerpo a que pertenece con orgullo altivo; a juzgar por la carta que nos dirige y altamente honrados trascribimos:

«EL INTENDENTE DEL EJÉRCITO

DE LA 4.<sup>a</sup> REGIÓN

Particular

Barcelona 9 de noviembre de 1922.

M. I. Sr. D. Emilio Sánchez, Arcediano de la Catedral y Director de la Revista TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS.—Ávila.

*Mi distinguido señor y Reverendo Padre: Para que sean publicadas en esa revista de su digna dirección, como justo y merecido homenaje a Santa Teresa como Patrona del cuerpo y tropas de Intendencia, me complazco en remitirle la adjunta fotografía de nuestra excelsa y adorada Teresa de Ávila, obra ideada por el que suscribe y llevada a la práctica por el escultor de esta población, D. Claudio Rius, cuya imagen fué bendecida el día 15 de octubre último, festividad de nuestra Patrona, en la iglesia de los Padres Carmelitas de esta capital, sita en la Gran Vía Diagonal, habiendo merecido elogios de cuantos la han visto y la que dentro de breves días será recibida en Ávila, para que en la casa solariega de la Intendencia tenga su puesto de honor.*

*La descripción de dicha imagen es la que sigue: Bajo las almenas del Arco del Alcázar de las murallas de Ávila, aparece la gloriosísima Santa Teresa de Jesús, en actitud de orar y con los brazos extendidos hacia abajo, en signo de protección. En la base del Arco, hay dos banderas españolas entrelazadas, juntamente con dos moquetones también cruzados, ostentando en medio de ellos el dorado emblema de la Intendencia. A los lados figuran cuatro altos relieves que representan uno un convoy a lomo, otro un convoy automóvil, otro un*

*campamento en el que funcionan hornos de campaña y en el último la máquina galletera Voly, existente en el parque de Intendencia de Madrid. Al pié del conjunto hay una inscripción que dice: Santa Teresa de Jesús, Patrona del Cuerpo y Tropas de Intendencia del Ejército.*

*También deseo notificar a Ud. que en el mes de junio último el personal del cuerpo de esta Región, se honró tomando parte en las fiestas y procesión solemne que tuvieron lugar como celebración del centenario de nuestra Santa, según podrá ver por el programa selecto de las mismas que le acompaño.*

*Todo esto indicará a Ud. que también el cuerpo de Intendencia, dentro de la severidad de la ordenanza militar y de su modesta esfera de acción, labora por el mayor esplendor y prez de aquella Santa que eligió como patrona, guía espiritual de sus actos y consuelo en las penalidades de la campaña, y de la que espera, cobijados todos bajo su manto protector, las mayores glorias para la futura Intendencia española.*

*Con este motivo se ofrece de Ud. afectísimo s. s. y amigo,*

q. b. s. m.

MANUEL PIQUER.

\*\*\*

Después de la lectura de tan preciosa edificante carta, expresión elocuente y bizarra de lo que siente el viril corazón de un Intendente, saturado del espíritu patriótico militar y teresiano del Cuerpo a que con tanto honor pertenece, no nos queda otra cosa más que felicitar con toda el alma en nuestro nombre y en el de todos los teresianistas y españoles, al muy ilustre y distinguido señor Intendente de Ejército de la 4.<sup>a</sup> Región, y a todos sus subordinados que le secundaron, por el alto y público ejemplo que han dado, de religiosidad, disciplina y amor a la Academia, al festejar en su centenario a la Santa de la Raza y Patrona de Intendencia, con la donación del hermoso retablo teresiano que, cual un limpio espejo, refleja la vida y lo que debe ser un Intendente, y desde donde estará diciendo la valiente Santa a cuantos para rezarla o contemplarla se



acerquen, las palabras que escribió para sus monjas y que parecen dichas para sus hijos los Caballeros Intendentes: *No querría yo HIJOS míos que en nada pareciédes*

*mujeres, sino varones fuertes; que si hacen lo que es en sí, el Señor LOS hará varones que espanten a los hombres.*

Como los quiere la religión y la patria.

**Emilio Sánchez,**  
Arcediano de Avila.



## SANTA TERESA POR TIERRAS PROTESTANTES

Con motivo de la venida a España del Eminentísimo Cardenal Bourne, escriben a *El Debate* la siguiente carta que reproducimos para consuelo de los teresianistas, viendo que la sin par Santa se va abriendo camino por la nación inglesa, obrando prodigiosas conversiones y por su espíritu y simpático carácter.

«Londres, 16 noviembre.

El Cardenal Bourne, Arzobispo de Westminster, acaba de llegar a Londres procedente de España, donde S. Emm. se detuvo algunos días después de asistir a las fiestas del tercer centenario del Colegio Inglés, de Lisboa.

El ilustre purpurado hizo una corta visita a Madrid, y fué recibido en audiencia por Sus Majestades. Desde la Corte se trasladó a Alba de Tormes en el automóvil del embajador británico, y seguidamente marchó a Avila, en cuya Catedral celebró misa pontifical, presenciando luego la solemne procesión en honor de Santa Teresa.

Dado el extraordinario desarrollo que la Orden del Carmen va alcanzando en la patria de San Simón Stock—en pocos años se han fundado aquí doce nuevos conventos de madres carmelitas—, no es de extrañar que la visita del Cardenal inglés a la Basílica de Alba de Tormes y su participación en las fiestas centenarias de Avila, hayan despertado grande interés entre los católicos de Inglaterra.

A su regreso a Londres, el Cardenal-Arzo-

bispo de Westminster se ha mostrado muy edificado por el extraordinario entusiasmo con que la católica España está celebrando el tercer centenario de la canonización de la intrépida virgen castellana. Con sus maravillosos escritos, la mística doctora ejerce enorme influencia en las personas de este país que aspiran a la vida espiritual más encumbrada. Y no se crea que en Inglaterra sean únicamente los católicos quienes saben apreciar los subidos quilates del espíritu de Santa Teresa. No hay una sola casa religiosa o beaterio de la Iglesia anglicana donde no se conserve, cuando menos, un ejemplar en inglés de los tratados espirituales de la Santa; al par que son varias las Congregaciones o Hermandades religiosas de la Iglesia protestante de Inglaterra que han modelado sus reglas en las dadas al Carmelo por su insigne reformadora.

Ha sido, pues, la visita del Cardenal Bourne un símbolo de la atracción que la Santa de Avila ejerce hoy día sobre el pueblo inglés.

La vitalidad católica de que España viene dando tan gallardas muestras, sobre todo en el resurgimiento del celo por las empresas de propaganda evangélica, ha impresionado vivamente al Cardenal británico, que hace poco celebró en su Catedral de Westminster un gran Congreso misional. Otra cosa que sorprendió a su eminencia es la actividad y vasta organización de la Prensa católica española, con sus diarios y otros periódicos que ven la luz en todo el país.



El Cardenal Bourne cree que al presente los católicos españoles y los británicos tienen algunos intereses especiales en común. Los Jesuitas españoles que estaban en Filipinas trabajan actualmente en una de las nuevas diócesis de la India. Y durante el próxi-

mo mes de diciembre millares de peregrinos de todas las partes de la India, y aun de países más lejanos, acudirán a la antigua ciudad de Goa para venerar al sagrado cuerpo de aquel ilustre apóstol que España dió al mundo, San Francisco Javier.



## Celebración en París del Centenario de los Santos españoles

La iglesia española de París ha celebrado, con pompa inusitada, el centenario de nuestros cuatro grandes Santos: Isidro de Madrid, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús.

El Nuncio de Su Santidad en París, monseñor Cerretti, cantó la Misa de pontifical, y el rector de la Misión española, don Gabriel Palmer, se encargó del panegírico, pronunciando un magnífico sermón, que fué himno de ardiente amor a nuestra raza, personificada en aquellos cuatro gloriosísimos nombres.

Al terminar la Misa, monseñor Cerretti, visiblemente emocionado, quiso dirigir algunas palabras al público para asociarse al tributo de amor y de admiración a España rendido por monseñor Palmer, y tuvo la

galantería de pronunciar fervorosísima plática en nuestra lengua, que habla con perfección.

Todo lo más selecto de la colonia española y de las repúblicas hispanoamericanas, asistió a la hermosísima fiesta religiosa, y desde una hora antes de que ésta diera comienzo, no había ni un sitio libre en el vasto templo, contándose por miles los fieles imposibilitados de tener acceso al sagrado recinto.

Por la tarde, uno de los Obispos coadjutores del Arzobispo de París, monseñor Chaptal, presidió otra ceremonia religiosa en el mismo templo en honor de nuestros cuatro Santos, fiesta no menos concurrida y edificante que la de la mañana.



A LA FLOR DE LIS  
REGALADA A  
**SANTA TERESA**

por mi abuela la Marquesa de  
Castellanos y de Monroy.

Oh Santa. A vuestros pies, nido de amores  
pongo esta flor de hechizo y lozanía,  
bella y lozana flor, entre las flores  
que lograron un día mis mayores  
arrancar del blasón de Normandía.

Hoy, cual emblema de mi amor sincero  
a vos Santa Doctora de mi tierra,  
como ofrenda de amor dároslo quiero  
que la ganó la audacia de un guerrero  
al bote rudo de su ariés de guerra.

Es una flor que nunca se marchita,  
esta flor fué la enseña de mi raza,  
y hoy, puesta en vuestra imagen es bendita  
flor que recobra vida y que palpita  
y que su gloria hacia tu gloria traza.

Salve, Santa, Doctora castellana;  
la enseña del blasón de mis mayores,  
que para tí ganó Pérez de Aldama,  
hoy llega a vuestros pies, bella y lozana  
como enseña, también, de mis amores.

**Joaquín de Berenguer y Maldonado.**

zer

Centenario de Santa  
Teresa de Jesús.

Recuerdo de mi marido  
e hijos.

Marquesa Vda de  
Castellanos  
y de Monroy  
Vizcondesa de  
Hormaza.

15-10-1922.





# CRONICA GENERAL

## La fiesta del Real Patronato

En el solemne novenario dedicado a la Doctora excelsa durante el mes de octubre ofrecen sus cultos diversas corporaciones, y los correspondientes al día 20 fueron ofrendados de manera especial por el Real Patronato de Santa Teresa de Jesús.

Tuvieron misa de comunión y la solemnísimas a las diez, en la que ocupó la cátedra sagrada el predicador de S. M. D. Félix Pérez Arribas.

El coro de Padres Carmelitas interpretó escogida misa.

## Santa Teresa y la Intendencia

No había de faltar en este homenaje de afectos a la insigne Santa Avilesa, el que había de consagrarla la Academia de Intendencia, como Patrona del Cuerpo.

Este se celebró el 21, concurriendo al templo carmelitano el Director, Profesores y Alumnos de la Academia, más todas las autoridades locales.

Celebró la misa el P. Lino, asistido de dos Padres Carmelitas y predicó sobre la «Fidelidad a Dios, a la Patria y a la conciencia», el M. I. Sr. D. Luis Palomera, Magistral de la Catedral.

Resultó una fiesta muy brillante y en extremo concurrida.

## El Ayuntamiento a la Santa

Como final de cultos, que constituyen el magnífico broche que cerrara la novena, se celebró la gran fiesta, que tributa a su ilustre hija, el pueblo abulense, a quien representa el Ayuntamiento.

Este entró en la iglesia bajo mazas y precedido de la banda de Intendencia, esperan-

dole en el atrio de la misma la Comunidad de Padres Carmelitas con cruz alzada.

Presidía la Corporación municipal los señores Gobernador civil y Alcalde, que ocuparon los sillones preferentes.

Celebró de Pontifical nuestro ilustrísimo y reverendísimo Prelado, al que asistían los señores capitulares de la Catedral.

Del sermón estuvo encargado el Párroco de Santiago, D. Robustiano Pérez Arroyo.

Después de la misa y al regreso al Palacio Consistorial, se obsequió a los invitados con dulces, licores y habanos.

Terminados los cultos de la tarde se celebró la procesión a la iglesia parroquial de San Juan, pila bautismal en la que recibió la Santa las aguas regeneradoras, asistiendo numerosos fieles, que cantaron el himno del Centenario y el de Valencia.

## La solemnidad de los Abogados

Para solemnizar el tercer Centenario de la Santa Carmelitana se congregaron en la casa-cuna, la Audiencia, Colegio de Abogados y todos aquellos que, vistiendo la honrosa toga, se hallan colegiados.

También honraron la fiesta con su asistencia, el Ilmo y Rvdmo. Sr. Obispo, Gobernador civil y Alcalde.

Se celebró una misa solemne que oficiaron los Padres Carmelitas, y cantó las grandezas de Santa Teresa el orador sagrado, Rvdo. P. Fabián.

## El homenaje de la Semana Devota.

Una vez más ha demostrado sus devociones y afectos teresianos a la Insigne Reformadora Carmelitana, la Congregación de la Semana Devota de la Virgen del Carmen.

En conmemoración del Tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa, celebró



solemnes cultos en la Iglesia de los Padres Carmelitas.

Celebrada por el M. Rvdo. Padre Provincial, se dijo una misa de comunión acercándose a la sagrada mesa, a más de los congregantes, buen número de fieles.

Durante la misa se cantaron por la capilla de la Comunidad motetes eucarísticos.

En la tarde de este día, dió principio el ejercicio de las cuarenta horas, predicando el Rvdo. P. Fabián de San José, Director de la Semana Devota.

Versó su discurso acerca «de la devoción de la Santa a la Virgen y la protección especial de la Virgen para con Santa Teresa».

Como final del Tríduo de las cuarenta horas hubo otra solemnidad, que conmemoró la fiesta anual de las Misiones Carmelitanas.

La misa de comunión fué celebrada por nuestro querido Director, M. I. Sr. D. Emilio Sánchez, Arcediano de la Catedral, administrando el Pan de los Angeles a cientos de personas.

Por la tarde, después de la fiesta en la que predicó el Rvdo. P. Juan Vicente, misionero apostólico, tuvo lugar una gran procesión por las calles próximas al convento, que presidió el Ilmo. y Rvdm. Sr. Obispo de la Diócesis.

Terminaron estas fiestas religiosas de la Semana Devota, que han tenido mucha brillantez y no menos solemnidad, con la salve popular cantada por todo el pueblo.

### **Una fiesta en la Encarnación**

En la fecha que nuestra ilustre paisana, la inmortal Teresa de Jesús, tomó el hábito en el convento de la Encarnación, se celebró una solemnidad en este histórico monasterio.

Predicó el Padre Carmelita Fr. Eladio y fué madrina de la tradicional ceremonia que se viene haciendo todos los años de toma de hábito de Santa Teresa, la virtuosa señora Doña Sinforosa Martín.

F. de S. Segundo.

### **Solemne Tríduo en Palencia**

Extraordinaria solemnidad han revestido

los cultos con que las Carmelitas Descalzas de Palencia han celebrado el III Centenario de la Canonización de la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en los días 13, 14 y 15 de octubre.

La iglesia, adornada con sus mejores galas, ostentaba ricas colgaduras de damasco, y el altar con preciosos ramos de plata, combinados con multitud de luces, producía un efecto deslumbrador, destacándose en el centro la hermosa imagen de Santa Teresa, rodeada de ángeles.

En una de las capillas se hallaban expuestas las reliquias que de la Santa conserva la comunidad, las que fueron veneradas por el inmenso gentío que cada día asistía a las funciones del tríduo.

El primer día oficiaron la misa solemne reverendos Padres Dominicos y el segundo el reverendo clero parroquial; por la tarde, expuesto S. D. M., rosario, ejercicio del tríduo y sermón que predicaron, respectivamente, los RR. PP. Enrique Ron, O. P. y Antonio Flores, Superior de la Compañía de Jesús de esta residencia, quienes presentaron con verdadero entusiasmo al Serafín del Carmelo abrasado en amor de Dios. La parte musical estuvo a cargo de la comunidad por la mañana y de las Hijas de María por la tarde, las que cantaron con gusto preciosos motetes y el himno nacional.

El último día, a las siete y media, misa de comunión general con plática y motetes alusivos al acto; fué concurridísima y puede decirse que en cada misa hubo comunión general por el gran número de fieles que se acercaron a recibir el Pan de los Angeles. A las diez misa pontifical, precedida de tercia, cantada, oficiando el Excmo. y Rvmo. señor Obispo de la diócesis asistido de las dignidades de la S. I. Catedral, pronunciando un panegírico el señor Magistral, colocando a la altura que se merece a la inmortal Teresa de Jesús. La música estuvo a cargo de la capilla del Seminario, que interpretó con acierto la misa de Angeles a tres voces.

Terminada la misa dió el Prelado la bendición Papal a la inmensa multitud que llenaba la iglesia, quedando S. D. M. expuesto todo el día. Por la tarde cantó las glorias de la Mística Doctora el R. P. José Luis de San-

ta Teresa, C. D., a continuación *Te Deum*, cantado por la capilla del Seminario y reserva, organizándose enseguida la procesión con las imágenes de San Isidro, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús, escoltada la Santa por fuerzas de Intendencia y precedida de un grupo de niñas con artísticas banderitas y guirnalda de flores. Formaban la procesión además de las filas de señoras y caballeros las órdenes terceras del Carmen, Santo Domingo y San Francisco, los seminaristas, clero parroquial y Cabildo Catedral, presidiendo los señores capitulares; cerraba la procesión la banda municipal. Un gentío inmenso llenaba la calle y en la iglesia no se podía dar paso.

Terminaron los cultos con la adoración de la reliquia, cantando el himno nacional los seminaristas, que bien merecen mil plácemes y un voto de gracias por lo que se han esmerado en honrar a Santa Teresa.

### En la Universidad de Barcelona

En el Paraninfo de la Universidad se celebró ayer una fiesta solemnísimamente organizada por el prelado y la junta de señoras constituida en Cataluña para solemnizar el tercer centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús.

Nunca se había visto el Paraninfo tan extraordinariamente concurrido como ayer. Esta vez puede decirse con propiedad que estaban allí representadas todas las clases sociales.

En una de las tribunas del Paraninfo y bajo dosel de damasco rojo, fué colocada una imagen hermosa de Santa Teresa, perteneciente a los condes de Güel.

Presidió el acto la dama grande de España marquesa de Castellodorsius, que representaba a S. M. la Reina Victoria.

Sentáronse a su lado el obispo doctor Guillet, el capitán general marqués de Estella, el vicerrector de la Universidad D. Magín Fábrega, el concejal Sr. Sabater de Sarriera, el gobernador civil general Ardanaz, el vicario general de la diócesis, el presidente de la Audiencia Sr. Alvarez Vega, el delegado de Hacienda D. Antonio Ruiz de Castañeda, el intendente de Ejército D. Manuel Piquer, el

fiscal D. Diego Medina y el diputado señor Capmany por la Mancomunidad.

Además acuparon un lugar preferente en el estrado todas las damas de la junta del centenario, el diputado a Cortes por Avila Sr. González Rojas, el deán de la catedral doctor Llópez, todos los catedráticos que forman el claustro y representantes de institutos religiosos y corporaciones.

Después de ejecutar la Banda municipal la obertura de Mignón, subió a la tribuna el catedrático de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras D. Cosme Parpal.

Pronunció un discurso sobre «El valor social del misticismo de Santa Teresa de Jesús».

El conferenciante presentó el cuadro de la idealidad española del siglo XVI con su fuerza expansiva y de proselitismo.

De aquel siglo son tres santos, cuyo tercer centenario de su canonización se celebra: Francisco Javier, Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús.

La afirmación del psicólogo Leuba al sostener que el misticismo tiende a la universalización de la acción, a la socialización, le sirve de tema a su trabajo en el que después de estudiar racionalmente el misticismo como manifestación natural, aunque extraordinaria, de la actividad psíquica y de examinar los diferentes estados místicos de la Virgen de Avila, considera que éstos tienen por base la vida interior, el conocimiento del propio yo, que no es egoísmo, sino actividad, amor al prójimo, conquista de almas.

El valor social del mismo teresianismo hay que encuadrarlo en los tiempos en que vivió la Santa, la cual en bullidora y andariega vida fundó, reformó, educó, enseñó y fué el más firme dique contra falsas idealidades, beaterías, embobamientos, y atajó las tentativas que los luteranos hicieron para introducir la reforma en nuestra patria. Dominó en Santa Teresa una afectividad exquisita dominada por férrea voluntad, y esta voluntad sujeta a la obediencia de sus superiores, le hizo escribir admirables obras, por las que es considerada como una de las mejores plumas de la lengua castellana.

Por ello tenía derecho la doncella castellana a que fuera honrada académicamente en

el Paraninfo, como fué doctorada hace poco por la Universidad de Salamanca.

El Doctor Parpal fué muy aplaudido por su discurso.

Pronunciaron también discursos la señorita Carmen Cuesta de la «Institución Teresiana» y el P. Graciano Martínez, de la Orden Agustina.

Al final se cantó el Himno a Santa Teresa, música de la Marquesa de Castellodrosius.

En la Plaza de la Universidad se estacionó numeroso público que presenció el desfile marcial de la compañía del Regimiento de Jaén con bandera y música, que acudió a rendir honores a la Marquesa de Castellodrosius.

Esta, acompañada del Marqués de Estella, revistó la tropa.

### **La asociación de profesoras de Bilbao**

Todas las que nos gloriamos de pertenecer a una asociación que tiene por patrona a Santa Teresa de Jesús, recordamos siempre con inmenso júbilo y con la emoción que produce todo lo que es bueno y hermoso el día 15 de octubre de 1922, fecha en que se celebraba el Tercer Centenario de su Canonización.

Con este motivo se organizaron numerosos actos que pusieron de relieve una vez más el cariño y devoción que se profesa a esta insigne mujer a la cual admira no solamente España, sino el mundo entero.

Nuestra asociación, establecida en el convento de María Reparadora, no queriendo y, por otra parte, no pudiendo quedarse atrás en todo lo que signifique honrar a su excelsa Patrona, realizó un esfuerzo plausible; y así tuvieron lugar diversos actos encaminados a salvar la gloria de la que tan bien trazase a la mujer española la senda de la virtud y del sacrificio.

Comenzó, pues, el día, con la misa y comunión general, celebrando como en las fiestas señaladas nuestro dignísimo Director R. P. Sologáistoa de la Compañía de Jesús e imponiéndose a continuación las medallas a las nuevas asociadas, que por cierto fueron muy numerosas, patentizando con ello el grande entusiasmo que reinaba entre todas

nosotras para rendir el homenaje debido a esta gran Santa en fecha tan solemne como memorable.

Después y en la Iglesia del citado convento, se celebró a las diez y media una solemne misa mayor, oficiando Mns. Ramón Irarusta, y en la que el R. P. Brocardo de San José, (C. D.) hizo el panegírico de la Santa, contribuyendo al mayor esplendor del acto el exquisito gusto, tan peculiar en las Madres Reparadoras con que estaba adornado el altar, gusto que se notaba hasta en los más insignificantes detalles. La concurrencia era muy numerosa. Hubo también un elogio para el magnífico coro de cantores que fué dirigido por D. Víctor Garaitonandía, hizo alarde de su gran maestría durante toda la misa, teniendo ésta un digno remate con el precioso himno a Santa Teresa, cantado por el mismo coro.

Las fiestas de la mañana, no pudieron revestir mayor brillantez, siendo, sin embargo, su complemento la hermosísima velada literario-musical, que tuvo lugar por la tarde, en la cual todos los que tomaron parte hicieron un verdadero derroche de cultura y buen gusto.

A la hora anunciada dió comienzo el acto en la Sala de Juntas, la cual ofrecía un aspecto encantador, tanto por la animación que en ella reinaba, como por la finura y delicadeza con que estaba adornada. Ocupaban la presidencia el M. R. P. Sologáistoa, Director de la Asociación; R. M. Superiora, la Madre Directora de la citada Asociación, algunas otras religiosas y la Presidenta de la misma, Doña Fermina Astrain.

El primer número del programa fué una pieza musical a cuatro manos, admirablemente interpretada por las señoritas Torés y Barrenechea. A continuación hizo uso de la palabra la señorita Josefina Oloriz, secretaria de la Escuela Normal de Maestras, disertando sobre el tema «Algo sobre Santa Teresa». No hay para que decir, conocida su amplia cultura, que el auditorio estuvo pendiente de su palabra, premiando al final su trabajo, con calurosos aplausos que fueron interrumpidos por un canto, en el que tomaron parte varias señoritas congregantes, terminando la primera parte del programa



con bonita poesía a cargo de la señorita Múgica y dando lugar todo ello a que en el corto intervalo que precedió a la segunda parte, se cambiaron impresiones de admiración y elogio.

Continuó la fiesta con una «Marcha religiosa» a piano y armonium magistralmente ejecutada por las señoritas Inaraja y Aristeguieta, a la que siguió el precioso discurso de la señorita Luisa Martínez, titulado «Santa Teresa Maestra», discurso en el que desarrolló admirablemente el tema propuesto y por el que fué aplaudidísima. El coro de cantoras volvió a interpretar un nuevo canto, al igual que el anterior hizo las delicias de la concurrencia, siendo seguido de una poesía muy bien recitada por la señorita Lataillade.

Otra parte de la fiesta fué la rifa en que a las agraciadas se las obsequió con espléndidos lotes y matrículas en metálico y magníficos ejemplares de obras de Santa Teresa, y como el broche de oro de este incomparable día, la sentida plática que nuestro muy digno Director R. P. Sologastoa, pronunció con su elocuencia característica, poniéndonos una vez más de relieve su claro talento y sus profundísimos conocimientos en todas las materias que trata.

Nuestro mayor gusto sería enumerar aquí uno por uno los brillantes párrafos de tan hermoso trabajo, pero considerándonos impotentes por un lado e impidiéndonoslo por otro su extensión, nos limitaremos a decir que fué objeto por ello de un prolongado aplauso tan entusiasta como cariñoso y justo; aplauso en el que estaban sintetizados nuestra admiración y agradecimiento.

#### Dos Asosiadas.

### En la ciudad de Segorbe

Solemnísimo resultó el tríduo que celebraron los teresianistas de Segorbe en la Catedral de la misma, con asistencia del excelentísimo e Ilmo. señor Obispo y bajo la acertada dirección del fervoroso e ilustrado S. D. Lorenzo Cortés Frosas, Párroco de San Pedro.

Para caldear los ánimos y prepararse a tan extraordinarias fiestas, con profusión repar-

tieron una entusiasta invitación que gustosos copiamos:

#### «Segorbinos:»

España conmemora con majestuosa pompa en este año, el III centenario de la canonización de una de sus más preclaras glorias, la excelsa Virgen de Avila, la sapientísima Doctora, proclamada así recientemente, HONORIS CAUSA, por la célebre Universidad de Salamanca, la esclarecida Reformadora del Carmelo, Teresa de Jesús.

El fervor católico ha realizado en todas partes con tan fausto motivo espléndidas manifestaciones de amor y veneración; cual si a porfía rivalizaran, ansiosos de sobresalir en sus obsequios a la incomparable Castellana, gala y prez de las Bellas Letras de la Religión y de la Patria; grandes y plebeyos, doctas academias, centros de cultura, el Monarca, la Real Familia y hasta las actuales Cortes del Reino votando subsidios para este objeto, reverdeciendo al calor del popular entusiasmo y oscureciendo por su mayor suntuosidad y lozanía de la memoria de aquellas bizarras justas y poéticos torneos, que por su Dios y por su dama, hicieron las delicias de la sociedad en los remotos tiempos medioevales.

Segorbe, en donde tan hondas raíces tiene la devoción a la enamorada Esposa escogida entre millares por el dulcísimo Jesús; Segorbe, embelesado con los sublimes hechizos de la inmortal Cantora de las divinas misericordias; Segorbe, admirador ferviente de las legítimas y asombrosas celebridades nacionales verdaderos astros de primera magnitud que brillan refulgentes con propia luz en el claro cielo de la Historia patria; Segorbe no debía, no podía, no quería dejar de asociarse a tan memorable acontecimiento, ni menos ser nota discordante en el universal y severo, concierto de voluntades y acción, que, a manera de armónico y grandioso himno triunfal, entona regocijadísimo, en capitales populosas y humildes aldeas, el pueblo español a su ínclita Heroína; y rebosando los pechos de sus hijos henchidos con tan nobles sentimientos y principalmente el de su solícito Pastor, a cuyo paternal llamamiento acudieron presurosas las señoras de esta Ciudad, bajo la presidencia del venerable Prelado, y

de acuerdo con la antigua Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús; nombraron una Junta Diocesana, la cual, en relación directa con la Central de Madrid, se encargó de allegar recursos para organizar extraordinarios cultos, confiando que la honrarán y se honrarán a sí mismas las personas resi-

dentés en la población sin distinción de clases sexo ni edad; pues a todos invita; deseando vivamente que cooperen con sus donativos y asistencia a fin de que resulten más brillantes y produzcan abundantes frutos espirituales todos y cada uno de los actos celebrados.»



## ¡EXTÁTICO!

### A San Juan de la Cruz

Yo tu cuerpo virginal  
 He visto y en su presencia  
 Aspiré el célico aroma  
 De las rosas y azucenas  
 Que en el jardín de tu alma  
 Plantó la divina diestra  
 Y con su gracia regó  
 Para recrearse en ella.  
 Yo mi mano coloqué  
 Sobre ese pecho, do inmensa  
 Ardía mientras viviste  
 Del divino amor la hoguera;  
 Y al sentir con su contacto  
 Este corazón de piedra  
 En el centro de mi pecho  
 Derretirse como cera:  
 Bendije al Dios de mis Padres,  
 (A tu Dios y al de Teresa),  
 Y quise saber por qué  
 Vive aún tu carne muerta:  
 Y del fondo del sepulcro  
 Oí salir la respuesta:  
 «No quiso Dios que su Santo

»La corrupción conociera,  
 »Este cuerpo, mientras tuvo  
 »Al alma en su cárcel presa,  
 »Estuvo como ahora está...  
 »Muerto a todo lo que es tierra,  
 »Porque de él tantas veces  
 »El alma salía fuera,  
 »Que muerto esperaba él  
 »Hasta que volvía ella.  
 »Vino el Esposo una noche,  
 »Y la llamó con tal fuerza,  
 »Y ella en el Esposo vió  
 »Tanto amor, tanta belleza,  
 »Que reclinada en su Amado  
 »Se dejó subir a esa  
 »Alma región donde sólo  
 »El Amor divino reina.  
 »Y el Cuerpo... aquí se quedó  
 »Esperándola a que vuelva...  
 »Que si otras veces volvía...  
 »Mejor ha de volver ésta.»

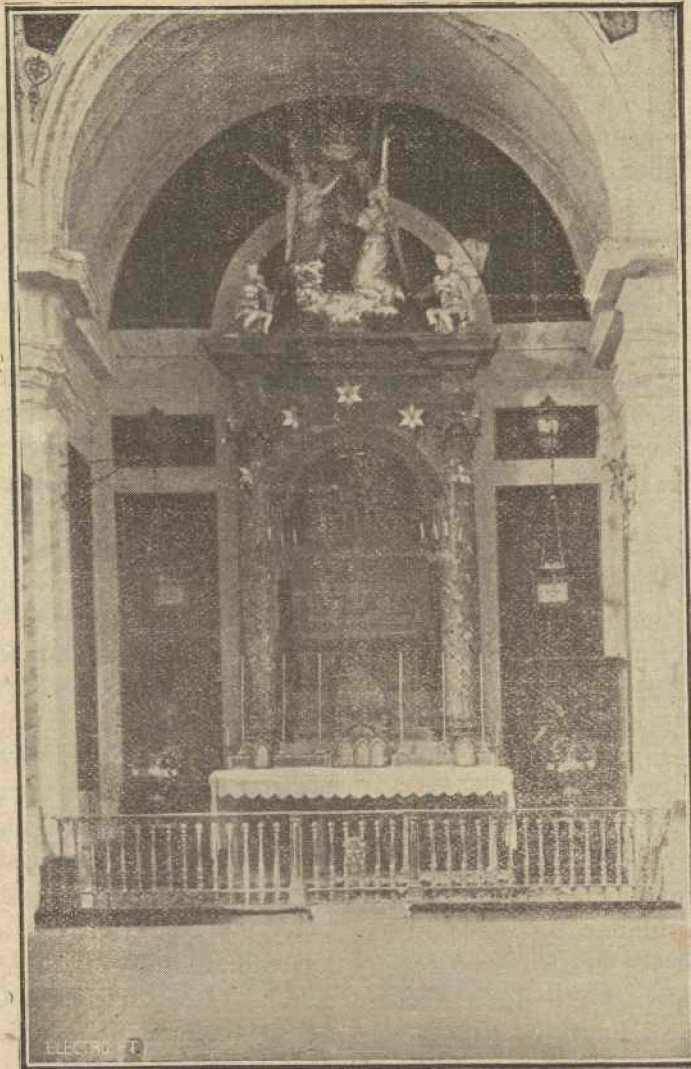
Fr. Etadio de Santa Teresa, C. D.



## SEGOVIA, RELICARIO DE LA "LIRA DEL CARMELO,"

No puede pasar en silencio nuestra Revista teresiana, la fecha en que la Iglesia y la esclarecida Orden Carmelitana festeja al que, naciendo en tierras abulenses puede considerársele como el más ilustre paisano

dar sus monasterios, por la católica España; al sublime, al incomparable, al elevadísimo y sutil cantor de lo sobrenatural y divino; al poeta castellano de la naturaleza y de la gracia, cuyas bellezas y armonías hermo-



SEPULCRO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, EN SEGOVIA

de la Santa; al fiel escudero de la andariega monja castellana; al aprovechado y aventajadísimo discípulo de la Mística Doctora, estática y arrobada; al que recibió de lleno en su angelical alma el espíritu de la gran Reformadora, y abrasado en amor divino fuéle prendiendo y desparramando, al fun-

sea y relaciona en trinos arrobadores, que brotan de su estático espíritu, al pretender dar a entender los encantos de dulzuras llenos de que goza el alma, cuando con su Dios místicamente se desposa y de Él perdida-mente está enamorada: al estático San Juan de la Cruz, llamado la *Lira del Carmelo*.

No hay teresianista que no conozca y admire al primer carmelita que se descalzó, siguiendo a nuestra Santa en su empresa gigantesca de reformar la Orden carmelitana; y bien merece, que, aunque a la ligera y torpemente, dediquemos en estas páginas unos renglones al que tantas pruebas de amor santo dió a la Virgen de Avila, sufriendo por esa causa persecución, cárcel, vejámenes y baldones que al considerarlos infunde en el ánimo más varonil confusión y espanto.

Jamás sabrá Avila estimar debidamente la merced señalada que Dios en sus designios la hizo, al decretar según sus juicios, que fuese cuna de San Juan y Teresa, de esos dos santos de fama mundial, que cual astros luminosos descuellan en el limpio y azulado firmamento del misticismo cristiano.

La gloria que la cabe al tener por hijos a santos tan grandes, la trompeta de la fama se ha encargado de darla a conocer por todas partes, y los lazos con que la Providencia, mediante ellos, quiso unirla con otras ciudades son inquebrantables, eternos, fraternales.

Los que unen a Avila con Segovia y Alba, digámoslo muy alto, son de esa clase; desde el momento que el Señor, la Iglesia, la Orden Carmelitana y la Patria las han confiado la custodia de los sagrados cuerpos, que naciendo en Avila fueron informados por almas que vivieron esta vida cual si fueran ángeles del cielo.

Hace un año tuvimos la dicha de visitar en Alba el sepulcro de nuestra Santa; y de las gratas impresiones que recibe el alma teresiana, respirando el ambiente del templo carmelitano donde tan rico tesoro se guarda, dimos cuenta a nuestros bondadosos lectores en un artículo que titulamos: *Un día en Alba*. En el presente queremos decirles, que el día 24 de noviembre le pasamos en Segovia, ciudad noble e hidalga, relicario precioso con históricos esmaltes avalorado, en el que se guarda, con grande veneración y estima, la Lira de la ilustre Orden Carmelitana, al frailecito de Fontiveros, que si era de pequeño cuerpo, dióle Dios un alma toda luz, toda poesía y sencillamente santa.

En poco más de dos horas y en *auto* pú-

blico recorrimos las distancias que a las dos ciudades vecinas las separa, y al llegar a sus hospitalarias puertas, bien puede decirse que para el abulense la impresión que se recibe al contemplarla es sumamente grata, pues por la vista se le entra el añejo parentesco fraternal que une a Segovia y Avila, como hijas vetustas que son de la noble matrona, que en la geografía e historia es universalmente conocida con el linajudo nombre de Castilla la Vieja.

Por las estrechas y tortuosas arterias de sus antiguas calles, se ven, en una y otra, las señales heráldicas de la sangre de caballeros leales que por la patria supieron derramarla, cubriendo de gloria en mil combates al morado pendón de Castilla con la punta de sus famosas lanzas; y si Segovia se muestra orgullosa y ufana con su acueducto y su alcázar, se siente Avila altiva con sus arcos y sus murallas.....

Pero a más de estos antiquísimos lazos con que la brillante historia de ambos pueblos fuertemente tiene atados a los leales abulenses con los nobles segovianos, les une el espíritu teresiano y el santo escapulario del primer carmelita descalzo.

En Segovia hizo su octava fundación la Virgen de Avila, llevando como escuderos en tan famosa aventura al bendito P. Fr. Juan de la Cruz y el capellán Julián de Avila; y cuando visitamos a las ejemplarísimas hijas de la Santa en su convento de Segovia, a las mientes nos venía sin poderlo desechar, la pintoresca escena que nos describe el maestro Julián al dar cuenta de aquella fundación. Hizola la Santa con permiso verbal del Prelado, y como a la sazón estuviera fuera de la ciudad y su Provisor ignoraba la licencia, presentóse éste cuando ya de mañana estaba diciendo misa un señor Canónigo de la Catedral: «Anduvo, dice, luego a buscar por allí quien había compuesto aquello, e puesto al Santísimo Sacramento. Como las monjas ya estaban encerradas, e yo, como sentí la furia con que venía el señor Provisor, amparéme de una escalera que había quedado en el portal; y topóse con Fr. Juan de la Cruz y dijole: ¿Quién ha puesto esto aquí, Padre? Quitarlo luego todo; cierto que estoy por enviaros a la cárcel...»

¡No parecía sino que la Providencia había colocado en el grandioso edificio de la reforma teresiana, al *medio fraile* de San Juan de la Cruz, como pararrayos que recogía las descargas de la furia humana!

A más de este dichoso convento de auténtico origen teresiano, posee Segovia otro de Religiosos Carmelitas Descalzos, que fundó el mismo San Juan de la Cruz y es donde descansan sus restos sagrados:

Las ansias que sentíamos por visitarle hacían que bajáramos, más que a paso, aquellas largas y pronunciadas pendientes; hasta que al fin le contemplamos adosado a la bonita iglesia, en que los segovianos adoran y veneran a su Virgen de Fuencisla, pudiendo decir a San Juan aquellas sus palabras. *¿A donde te escondiste Amado, y me dejastes con gemido?*

Con santo respeto en aquel sagrado recinto penetramos, por que todo en él es imponente, mueve a devoción y produce admiración y encanto, hasta topográficamente considerado. Sobre la ladera de una alta colina está el convento colocado, llegando a dominar la pared de la huerta por cima del lomo de la sierra; y al ir subiendo en busca de las ermitas del Santo se recuerda la penosa *Subida del Monte Carmelo*, trepando por un suelo sin vegetación; y al encontrarse con las negras bocas de las inmensas cuevas donde el Santo a meditar se retiraba, parécennos allí retratada la *oscura noche del alma*; hasta que se llega a la sombra de un secular ciprés, plantado según se cree, por el mismo Santo en lo alto de la montaña; donde uno ya descansa de la subida y puede respirar a pulmón lleno el refrigerante oxígeno que purifica la sangre y alimenta la vida física del cuerpo.

¡Qué bella perspectiva se ofrece al alma, desde aquellas alturas en que el espíritu se siente elevarse sobre lo terreno que tiene a sus plantas, pareciendo todo ello tan pequeño y cómo nada!

De frente se presenta la esbelta ciudad, figurando el alcázar, las casas, iglesias y conventos como si fuesen de un *nacimiento* de los de Navidad; mirando a la derecha, se pierde la vista en la inmensidad de las llanuras de Castilla, y a la izquierda se estrella

con las ingentes montañas de la sierra; abajo las huertas y arboledas que riegan el Clamores y el Eresma, cuyos ecos se esparcen como para arrullar a los místicos del convento y de la huerta, como harían vibrar las cuerdas de la Lira del Carmelo en sus trasportes extáticos y vuelos hacia el cielo.

Mas descendamos de aquellas alturas, donde la inquieta imaginación nos ha llevado, y paremos mientes en lo que es y recuerda tan esclarecido convento.

Ya indicamos que por San Juan fué fundado y según cuentan las crónicas de la Orden Carmelitana, en su construcción trabajaba el santo, llevando escombros y materiales, por lo que bien puede considerarse todo él santificado por la planta del primer Carmelita Descalzo. Apenas terminado, allí trasladó el noviciado y allí se perpetúa con el espíritu y fervor que lo vió la Santa en Duruelo y en cuyos primitivos moldes siguen vaciándose las almas de los novicios, al calor que despide el arca de bruñido jaspero que guarda los sagrados restos del Santo Padre.

¡Y con qué cultos más hermosos le honraron los RR. PP. Carmelitas en el día de su fiesta!

Solemnes maitines en la noche de la víspera en la capilla del Santo por la Comunidad y noviciado, presidiendo el M. R. P. provincial, y todos vistiendo la blanca capa carmelitana.

A las siete del día siguiente misa de comunión, y a las diez la solemne, en la que pontificó el Prelado de la Diócesis, el Excelentísimo Sr. D. Manuel de Castro, amantísimo de San Juan y entusiasta de la Santa y predicando el señor Secretario Canciller del Obispado. Por la tarde, último día de la novena, que se celebró con extraordinaria pompa, ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. Camarasa, Magistral de Madrid, para cantar las glorias y gracias del cantor del alma de Dios enamorada.

Toda Segovia, puede decirse, que asistió a estos cultos, con sus autoridades, clero catedralicio, parroquial y órdenes religiosas, demostrando con su entusiasmo la arraigada devoción que sienten por el *místico rui-*

*señor del Carmelo* y el profundo amor que a los Carmelitas profesan.

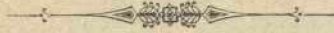
En el ambiente parecía flotar una fecha y que por todos se leía, pues al comentar la esplendidez de la fiesta mentaban con lisonjeras esperanzas el próximo centenario de la canonización del Santo.

Nosotros no dudamos, que entonces los

Carmelitas, Segovia y Avila sabrán cumplir con su deber, a la manera que en el presente vienen trabajando por la glorificación de nuestra Santa. sus preclaros Hijos con Avila y Salamanca.

**Emilio Sánchez,**

Arcediano de Avila.



## LA MUJER DE AVILA

En la historia tradicional de casi todos los pueblos, admírase la hermosa figura de alguna mujer heroica que surge de repente en las tinieblas de lo desconocido, para salvar a su Patria de un peligro inminente, para alentar con su ejemplo a los abatidos compatriotas y prestarles valor y heroísmo en todo tiempo.

Así vemos aparecer en las murallas de Orleans a la joven Juana de Arco, inflamar a los franceses, para quienes toda salvación parecía poco antes imposible, henchir de esperanza corazones que de la desesperación distaban sólo un paso, logrando rechazar a los ingleses vencidos.

Casi del propio modo, hace su aparición la gallega María Pita, en los muros de la Coruña, sitiada por las fuerzas que llevaba de desembarco el poco antes pirata y a la sazón almirante de las naves inglesas, poco después que los temporales, según unos, o la impericia del duque de Medina Sidonia, según otros, destruyeron la escuadra que con el nombre de Invencible se había conocido.

Agustina de Aragón, no vacila en convertirse en artillero cuando ve que todos los soldados que defendían el Portillo, durante el primer sitio que a la invicta Zaragoza pusieron los franceses, no podían sostener en sus yertas manos la incendiaria mecha.

Avila misma cuenta igualmente con su heroína: El caudillo árabe Abdalla Alhacem, venía sobre la ciudad, persuadido de que,

por estar su gobernador peleando al frente de los guerreros abulenses en tierra de Cuenca, la resistencia sería escasa o nula y fácil en extremo la conquista de plaza tan bien colocada soñó con dar al gobernador Blasco Jimeno, la pesada broma de que, al regreso de su excursión militar, se encontrara con que la sagacidad del mahometano arrebatóle a la vez gobierno, patria y hogar. No faltaba sólido fundamento a su esperanza, pues apenas si dentro del amurallado recinto hubiéranse podido apercebir a la defensa algunas docenas de soldados, los inútiles, los niños y las mujeres eran casi los únicos habitantes de la ciudad, y éstos, al ver el contrario ejército y presentir su irresistible empuje, desmayan y hablan de capitular.

Pero está presente la esposa del gobernador, la valerosa Jimena Blázquez, y despreciando el precedente consejo y aperebiendo a la par sus bríos y su ingenio, alienta a las mujeres y cubre de sombreros, sobre estacas ocultas sustentados en la muralla, enciende fogatas por doquiera y repartiendo estratégicamente las trompetas de que dispone hace que sus repetidos toques simulen órdenes de resistir, que el caudillo da a sus disciplinadas huestes. Abdalla, tomando como real lo que sólo fuera producto de la fecunda imaginación de Jimena, convierte la excursión en simple paseo militar, y huye sin intentar siquiera el asalto.

¡La caballerisca ciudad debe a una mujer

el no caer una vez más en manos de la morisca! Por ella ondeó no pocos años en las torres de sus iglesias la cruz del Hijo de María!

Pero estas hazañas y otras muchas semejantes, aunque nos sorprenden como por ser tan débil realizadas, se avienen a maravilla con la naturaleza femenina. Propio es de la mujer el sentimiento, y sentimiento es el amor patrio, como lo es el religioso, y por esto suele serlo más que el hombre; es amante por naturaleza, y se identifica con el amado, y comparte sus peligros; es madre, y defiende a sus hijos con la fiereza con que la tímida gallina ataca a muy poderosos enemigos, sin reparar en lo desigual de la lucha, sólo por defender a sus polluelos.

La mujer que sorprende y maravilla, por lo excepcional, es la que posee dotes que propias son del sexo contrario; la que, dotada de superior inteligencia, se asimila una idea, por la que trabaja sin cesar y a la que dedica su vida entera, dando muestras de una fuerza de convicción, una entereza y una firmeza de carácter tales, que por si tuvieran fuerza bastante para desmentir aquel célebre dicho «debilidad, tienes nombre de mujer». Eso es lo que subyuga y hace pensar en la grandeza, en lo que se levanta sobre el ordinario nivel, en lo sublime. Un ser que, por exigencias de su organización, se sobrecoja a la menor contrariedad, y al que sin embargo, no logran arredrar los múltiples obstáculos que a su paso se interponen; una mujer que, con la oposición de prelados de compañeras de religión y hasta de algunos de sus mismos confesores, acomete la titánica empresa de reformar su Orden, es decir de cambiar costumbres que, por el mero hecho de serlo, habían echado raíces profundas, de lastimar intereses, de crearse enemistades y suscitar quizá persecuciones. Y para lograr la realización de su ideal, fatiga por caminos y vericuetos su cuerpecito regalado como de persona pudiente, humilla su alma que como de noble en tiempos feudales debiera ser por naturaleza altiva, entra en controversia con personas letradas, llegando tan timorata y virtuosa dama a pasar por la rudísima prueba de que persona, que, por lo docta y piadosa se distinguía llegara a

sospechar si tesón tan grande, fe tan viva y tan incommovible firmeza, en vez de ser de Dios, obra fuera de maligno espíritu.

Y aquella pobre monja, que, con su amor a Jesús, la convicción profunda y propia sólo de las almas grandes de que su obra reportaría inapreciables beneficios, y su piedad sublime, que hace que hoy en los altares la veneremos, y aquella ciencia de que en todas sus obras da gallardas pruebas y que la ha valido el que la Iglesia le otorgue el honor, a ella únicamente concedido, de adornar su cabeza con la borla de doctora, y que las autoridades en el idioma de Cervantes la cuenten entre los hablistas clásicos; aquella mujer acomete y da cima a la empresa de reformar la Orden del Carmelo.

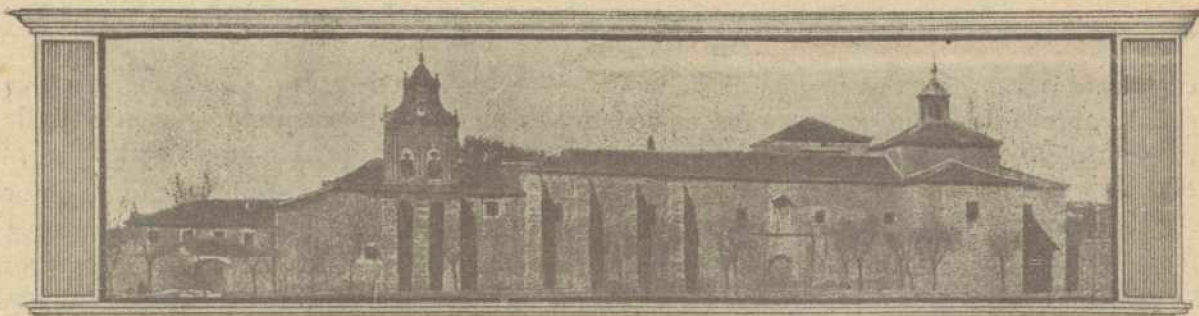
¿Y quién es esa mujer que lucha lenta, continua y reflexivamente, como luchó Arquímedes para investigar y formular el principio de la hidrostática? ¿Qué mujer es esa que conirbuyó cual nadie a cerrar las fronteras de esta Católica España a las ideas protestantes, oponiendo contra Isabel de Inglaterra a un poder más formidable que el de Felipe II, con sus innumerables galeones y sus todavía no humillados tercios de Flandes?

Esa mujer nació en Avila, que la venera como a Santa, la admira como a un carácter, la canta como a una heroína y la respeta como a una sabia. Es Teresa de Jesús, la gran mujer, pues si sus dotes no fueron las ordinarias a su sexo, encontró la fuerza, la firmeza, la convicción y la tenacidad en el amor, la gran pasión de la mujer: supo amar como ninguna y con amores más castos, más puros, divinos, y por eso superaron sus esfuerzos y sus resultados a los de todas las mujeres.

Avila podrá vanagloriarse de tener entre sus hijas a Jimena, y hasta con orgullo dirá que supo formar el alma de Isabel la Católica; pero no cifrará jamás en ellas su principal gloria; pues Teresa es la avileña por excelencia, la que, reuniendo en sí los timbres todos de sus paisanas todas, puede calificarse como la Mujer de Avila, su más preclaro timbre y su más inmarcesible corona.

**Anacleto Moreno**

Regente de la Normal de Oviedo y abulense



## CANTA LA PATRIA

La Patria vibra en armonioso coro,  
su voz resurge en la sin par Sevilla,  
y ante dos Mundos con clamor sonoro  
hoy resuena la *fabla* de Castilla.

Canta la Patria, y su canción la inspira  
en las hebras divinas del cordaje,  
que si es de tierra nuestra hispana lira  
sagradas son las formas del lenguaje.

Las bendijo en su ardiente misticismo  
un glorioso ejemplar de nuestra Raza,  
que inflamada de célico idealismo  
con el verbo-español a Dios abraza.

Ella fué del idioma redentora.  
Nuestro verbo en su pluma halló el crisol  
que con tintes divinos se colora  
para ser de los Mundos nuevo Sol.

Ella vertió en su pluma los caudales  
de esa Fuente de Dios que es Teología,  
y nos hizo beber puros raudales  
en la eiencia de Dios hecha poesía.

Ella fué la gloriosa aventurera  
tipo cabal de nuestra raza hispana  
que ansiosa de ensanchar más nuestra esfera  
estudia a orar y en la oración se afana

para luego mostrarnos un camino  
que se alumbra de eternas alboradas.

¡Ella nos descubrió mundo divino  
en el libro inmortal de «Las Moradas»!

Canta la Patria y con su voz de acero  
evoca de los héroes la memoria.  
Canta a Teresa varonil guerrero  
que con sus hechos sublimó la Historia.

Canta a la monja de gracioso mote,  
a la Dama gentil que se hizo lega.  
¡Soñadora genial como el Quijote  
recorrió nuestros campos la Andariega.

Canta y rima su vuelo por Castilla,  
y al gloars sus benditos palomares  
resuenan desde el Betis en la orilla  
los salmos que nos dicen sus pesares.

.....

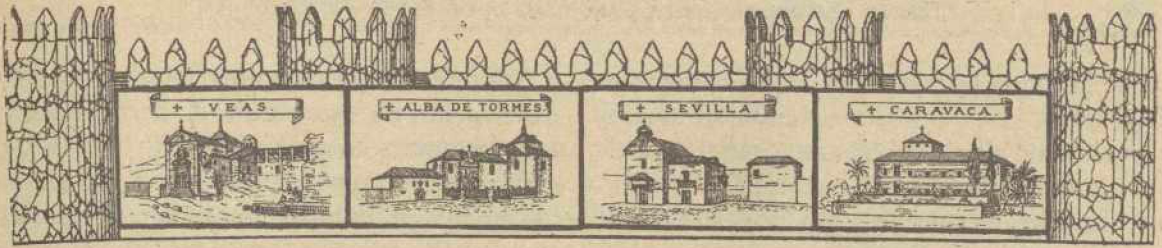
Cesa el canto que evoca nuestra grandeza.  
Ante la Santa Imagen la Reina ora  
y los dulces encantos de su belleza  
perfuman el birrete de la Doctora.

Ahora la Patria reza: el pueblo hispano  
glosa un «Ave» sublime, de eterna gloria.  
¡Es que el Rey de rodillas besa la mano  
a la mujer más grande de nuestra Historia!

Gitanilla del Carmelo







## EL CENTENARIO TERESIANO POR TIERRAS DE AMÉRICA

No en vano la hidalga sangre de la *Santa* de la raza española corre por las venas de ilustres familias de aquellas lejanas y fértiles tierras que llevarán siempre el sello de la amada Patria, que con el ser social la cultura y la verdadera religión las diera; y tampoco aparece infecunda la labor teresiana desarrollada en aquellas bellas repúblicas por los Hijos y las Hijas Carmelitas Descalzas de la Santa Madre Reformadora, sin ir a la zaga de nadie las muy beneméritas Hijas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que por medio de sus ejemplares colegios esparcen constantemente con la cultura y la religión el espíritu eminentemente teresiano que las distingue e informa.

Y nos inspiran estas consoladoras reflexiones las gratas noticias que a esta redacción llegan de las brillantes fiestas centenarias celebradas en toda América en honor de Santa Teresa y... de España; porque obsérvese con gran complacencia del alma castellana, que en todas esas manifestaciones espléndidas de fe y amor a la *Santa*, las acompaña el cariño y el respetuoso recuerdo de nuestra querida patria.

Con el deseo de que figuren archivadas sus crónicas en esta Revista del Centenario; y para satisfacción de los espíritus americanos que las organizaron, abrimos en este doble número esta sección, en que se detallen las fiestas teresianas de América, con lo que no dudamos proporciona, por otra parte, amena lectura a los teresianos de España, pudiéndose en ella recrearse al ver cuanto en tan lejanas tierras se la ama a la Santa castellana.

Damos principio con las celebradas en

Buenos Aires, en la parroquia regentada por el R. P. Bonifacio C. D. donde tanto trabaja, como lo hizo mientras le tuvimos aquí, en Avila y a quien felicitamos por lo hermosas y resonantes que resultaron las fiestas argentinas, y a cuantos tomaron parte en ellas. De ellas dice una Revista carmelitana lo siguiente:

### En Buenos Aires

¡Gloria y honor a la seráfica doctora de Avila, Teresa de Jesús! ¡Gloria, alabanza y bendición a Jesús de Teresa! Puesto que cede en su honor todo lo que se hace para enaltecer a su predilecta esposa.

Estas exclamaciones brotan espontáneamente de nuestro corazón al empezar el relato de las grandiosas fiestas que han tenido lugar en esta capital con motivo de celebrarse en este año el Tercer Centenario de la Canonización de la insigne reformadora del Carmelo.

Jesús ha cumplido la palabra dada a Teresa al tomarla por su esposa. «Yo miraré por tu honor, porque tu honra es la mía». En efecto, sólo Jesús que es Dios ha podido mover los corazones de miles y miles de personas, para que llenas de entusiasmo santo se estimularan a festejar a la Santa, personificación ideal de la raza ibero-americana. Nunca se ha visto en Buenos Aires un movimiento tan unánime y espontáneo para glorificar a un santo. Desde el Presidente de la República hasta el más pobre de los católicos, sentían como una necesidad imperiosa de exteriorizar su amor y devoción a la ilustre castellana que con el asentimiento gene-

ral se la llama la *robadora* de los corazones. *Digitus Dei est hic*, nos veíamos obligados a exclamar al presenciar la gran masa de pueblo que todos los días concurría al templo durante el solemnisimo novenario que precedió a la gran fiesta.

La fachada de la iglesia adornada por la Intendencia Municipal con bombillas eléctricas de varios colores artísticamente combinados, con gallardetes y banderas españolas y argentinas; el interior del templo con profusión de luces y flores. (La rosa, símbolo de la caridad y de amor, era la única flor permitida en el ornato del templo, por tratarse de la santa herida de amor divino). Miles y miles de rosas pendientes de las arañas, de los arcos y que cubrían todo el retablo remedando una hermosa primavera. La dulce armonía del afinadísimo órgano manejado hábilmente por el organista de la Comunidad R. P. Emeterio, el nutrido coro de los mejores cantores de esta ciudad y las voces de elocuentes oradores que diariamente alternaban en la cátedra sagrada ensalzando las virtudes y santidad eminente de la Santa conforme a los temas de antemano señalados; todo esto, y el ambiente teresiano que se respiraba aquellos días congregaba un público selecto y numerosísimo, tanto por la mañana como por la tarde en el recinto de la iglesia que resultaba pequeña para tanta gente.

Los diarios *La Nación*, *La Razón*, *La Unión* y *El Pueblo* contribuyeron al mayor esplendor de las fiestas con sus artículos y sueltos. En esta ocasión, sea dicho en obsequio de la verdad, superó a todos el coloso matutino *La Nación* el que además de anunciar diariamente con minuciosos detalles las distribuciones de la novena, el día 15 dedicó seis columnas enteras en dos páginas a la memoria de Santa Teresa con cuatro grabados de la misma. Se la consideraba como escritora, como mística, como reformadora de la antiquísima Orden fundada por el profeta Elías y publicaba datos preciosos sobre la fundación de los monasterios de hijas e hijos de Santa Teresa en la Argentina.

Con esta inmensa propaganda de preparación no podía menos de resultar brillante la gran fiesta del día 15.

Todos los diarios antes citados, traen la descripción de estos cultos, pero nosotros transcribimos lo que dice *El Pueblo* por tratarse de un periódico católico, no sin antes enviar un caluroso aplauso de nuestra parte al Excmo. Sr. Presidente de la Nación Dr. Marcelo T. de Alvear y a su digna esposa señora doña Regina Pacini de Alvear, por el buen ejemplo dado al pueblo católico de Buenos Aires y de toda la República, asistiendo a la Misa Pontifical a los dos días de haber tomado el supremo mando de la nación, cuando sus ocupaciones y tareas de presidente, parecían no dejarle un momento libre. Las dos horas y cuarto que duró la gran Misa pontifical las soportó el señor Presidente con dignidad sin dar la menor señal de cansancio. Al salir sonriente del templo recibió una ovación estruendosa del pueblo que ocupaba toda la cuadra de la calle.

Faltaríamos a nuestro deber si hiciéramos caso omiso de la nota simpática dada por la señora del presidente con su devoción en la misa y la sencillez y modestia de sus vestidos. Es un ejemplo y una lección saludable que ha dado a tantas señoras y niñas que con trajes indecentes y escandalosa desnudez se atreven a venir a la iglesia. No podrán decir de la señora Regina Pacini de Alvear que no entiende de modas, que es una mujer vulgar que no tiene gusto estético y que no ha vivido en París, como acostumbran decir de otras por tratar de justificar su réprotable conducta. No, la digna señora del presidente ha vivido muchos años en París y entiende bastante mejor que nuestras cursis, de modas y de elegancia; pero también entiende lo que ellas no pueden o no quieren comprender que la *casa de Dios es casa de oración* y a orar se va con traje modesto y decente.

He aquí ahora la descripción de *El Pueblo*:

El día de Santa Teresa de Jesús, la ilustre Reformadora del Carmelo, gloria de la Iglesia y de España, se conmemoró en todos los templos carmelitanos de nuestra capital el Tercer Centenario de su Canonización con grandísima pompa.

En el Carmelo, en Corpus Christi, en San José y en Santa Teresa, las comunidades

carmelitas compitieron en el esplendor que hicieron dar a los cultos celebrados.

En la primera de las mencionadas iglesias, las ceremonias adquirieron destacado realce, al que sin duda contribuyeron con su presencia el Excmo. Sr. Presidente de la Nación, Dr. Marcelo T. de Alvear, su señora esposa, Doña Regina Pacini, el Excmo. Sr. Nuncio, Vassallo di Torregrosa, el Excmo. Sr. Embajador de España, Marqués de Amposta, quien representaba oficialmente a Su Majestad el Rey de España, Don Alfonso XIII, y otras personalidades.

Con trofeos de banderas argentinas y españolas fué adornado el frente del templo, sobre el que, además, habíanse dispuesto hileras de lamparillas eléctricas de diversos colores.

Sin otra decoración que las rosas y una profusión de luces en los altares, arcadas y grandes arañas, ofrecía la parte interior un aspecto hermoso y brillante.

A las ocho, S. S. Ilma. el Obispo de Temnos, monseñor Miguel de Andrea, ofició la misa de comunión general, que se vió muy concurrida de fieles.

A las diez, pontificó el señor Nuncio Apostólico, asistiendo a esta ceremonia el Excmo. Sr. Presidente como ya dijimos, quien fué recibido a la entrada del templo por el R. P. Provincial de Carmelitas, Reverendo P. Bonifacio de la Sagrada Familia, otros miembros de la comunidad y la comisión organizadora que preside el señor Trenti, tributando el público que se hallaba estacionado en las inmediaciones del templo repetidas aclamaciones al Dr. Alvear.

Durante toda la función, la iglesia se vió colmada por la concurrencia, la que también ocupó el coro. En la cuadra frente al templo, el público era asimismo muy numeroso.

El Pbro. Joaquín Condominas pronunció el panegírico de Santa Teresa, empezando en su exordio por comentar la pregunta del libro sagrado de los proverbios: «¿Quién hallará una mujer fuerte?»; y después de afirmar que como consecuencia de la redención será imposible que la sociedad descienda a la degradación del paganismo, recordó que todos, en nuestra madre respectiva, hemos admirado a la mujer fuerte, porque la que es

cristiana—dijo—es siempre una heroína, y presentó como ejemplo a aquella santa, que es—agregó—ornamento de la Iglesia, admiración del mundo y gloria de España.

Entrando luego en la confirmación, hizo hincapié en los distintos juicios que ya en su tiempo se formularon de la Santa. Empezó por el que emitieron los santos e ilustrados, y continuó por los que hicieron los que sólo de oídas conocían las cosas extraordinarias que con Teresa sucedían, concluyendo todos en calificarla de loca. Y efectivamente—dijo—Teresa de Jesús estaba loca de amor divino, de este amor que ha sido siempre la nota característica de la Iglesia Católica, como base de la santidad, porque es el mismo que trajo a la tierra Jesucristo. Sobre esta idea se extendió el orador con datos de la Doctora mística, a la cual calificó de gran maestra de los grandes maestros, la más santa de las sabias y la más sabia de las santas.

Trató de la reforma de la orden carmelitana y dirigió a los religiosos de la misma sentidos conceptos por ser hijos de Santa Teresa.

Después de ensalzarla como gloria de España, recordando la época en que se destacó con entusiasmo, expuso que Teresa de Jesús es el prototipo de la raza, por sus virtudes y cualidades eximias y aprovechando la presencia del presidente de la nación, se refirió al hecho de ser descendiente de la ilustre familia de la Santa, y recordó que el hermano de la misma, don Rodrigo, estuvo en la fundación de Buenos Aires y murió en esta tierra, siendo muy llorado por Teresa, que lo amaba con ternura.

Calificó de feliz ocasión el haber ascendido el doctor Alvear a la primera magistratura en el día de la Raza, que es el del descubrimiento de América y la glorificación de Isabel la Católica.

Refirióse finalmente al Rey Alfonso y al presidente, glorificando aquél a Teresa de Jesús al imponerle el birrete de doctora, y el doctor Alvear a Isabel la Católica, y preguntado si será éste el brazo de dos pueblos, como lo es el de los jefes de las dos naciones.

Una vez terminados los oficios, después de las doce, el presidente de la república fué

acompañado hasta la salida del templo por el Nuncio, el Embajador de España, Superior de los Carmelitas y comisiones, haciéndolo nuevamente el público objeto de prolongadas y unánimes manifestaciones de entusiasmo.

Por la tarde se efectuó la procesión. Se organizó a las 16,30, ejecutándose a la salida de la imagen de Santa Teresa, mientras estallaban las bombas, el himno nacional.

La procesión recorrió varias cuadras y ocupó una extensión de más de cuatro, flanqueada en todo su trayecto por un público numeroso. Muchas familias presenciaban su paso desde los balcones, varios de los cuales se hallaban adornados.

Seguían a la cruz los colegios y congregaciones de la parroquia, además de niños del Patronato Español y del de la Infancia; luego las banderas argentina, española y de los carmelitas, el coro de niñas, la imagen de la Santa, el clero, presidido por el R. P. Provincial, y finalmente una crecida cantidad de

fieles, que llenaban una cuadra aproximadamente. En la columna formaban las bandas del 3 de infantería y de la policía.

Al regresar la procesión, se ejecutó otra vez el himno argentino, intensificándose en esa circunstancia el entusiasmo de la concurrencia.

Una vez conducida la imagen al interior del templo, cuyas tres naves rebosaban de fieles, un bien disciplinado coro cantó trozos adecuados y ofició el R. P. superior de los trinitarios, quien impartió la bendición.

El Padre Rafael de Santa Teresa tuvo a su cargo la alocución, en la que con períodos elocuentes enalteció a la madre patria, a Santa Teresa, al presidente de la república y al pueblo argentino.

A continuación fué cantado el *Te-Deum*, y la bendición papal impartida por el Reverendo Padre Bonifacio de la Sagrada Familia, Cura Rector de la parroquia y Vicario Provincial de los carmelitas.

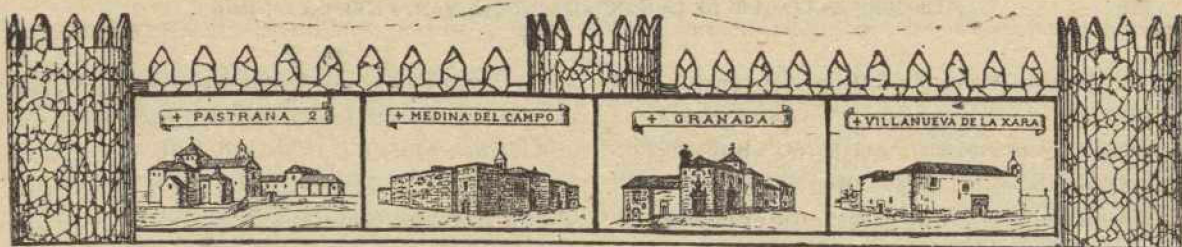


## AUTÓGRAFO DE SANTA TERESA EN BUENOS AIRES

El Sr. Matías Errázuriz conserva con mucha veneración un fragmento autógrafo de los escritos de Santa Teresa según nos escriben de aquella República. Aunque no lleva la firma de la Santa, el estilo y la caligrafía revelan claramente que su autor es Santa Teresa. Hemos tenido el placer de verlo con nuestros propios ojos y acostumbrados como estamos a ver los escritos de la Santa podemos afirmar con toda certeza que es de ella. Dice así:

«En fin hermanas mías, con lo que concluyo es que no hagamos torres sin fundamento que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen y como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día

más y más, como ni nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida y quizá será más poco de lo que cada una piensa. Interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos y Su Majestad le juntará con el que ya en la cruz por nosotras al que ya tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido aunque sean pequeñas las obras. Plegue a Su Majestad hermanas e hijas mías que nos veamos todas adonde siempre le alabemos y me dé gracia que yo obre algo de lo que digo por los méritos de su Hijo que vive y reina por siempre jamás amén; que yo os digo que es harta confusión mía y así os pido por el mismo Señor que no olvidéis en vuestras oraciones esta pobre miserable.»



## “EL ANGEL DEL CARMELO,”

Con este título publican los RR. PP. Carmelitas de Buenos Aires, una Revista, a manera de Hoja Parroquial u órgano oficial de la importante parroquia del Carmen, que con tanto celo dirigen y regentan.

Para festejar el Centenario de la Santa Madre, publicaron un lujoso número extraordinario, de escogida doctrina y hermosamente presentado y del que tomamos el siguiente artículo:

### “Santa Teresa y América,”

De enhorabuena están la Iglesia, España y la bella América. Una brisa celestial les acaricia impregnada de perfumes y grandezas las más puras y las más grandes de cuando en España todo era grande; los ojos del mundo católico, por instinto y por gratitud, han de dirigirse a la patria de Teresa de Jesús, de Ignacio de Loyola, de Francisco Javier e Isidro Labrador, todos ellos hijos de la noble España, nuestra querida patria.

Todos canonizados el mismo día. A todos recuerda la Iglesia en este año con inusitada solemnidad, como se recuerdan en las naciones las fechas que más brillan en los anales patrios, como se conmemoran glorias que no pasan, vinculadas al solar de la estirpe, colocadas muy por encima de las grandezas que se desmoronan.

Con motivo del tercer centenario de la canonización de los cuatro referidos santos españoles; en sus últimos días, la santidad de Benedicto XV manifestó lo siguiente: «Creemos que hasta los menos entusiastas de las conmemoraciones de centenarios deberán darse por vencidos, reconociendo en estas conmemoraciones otros tantos designios de la Providencia de Dios».

San Isidro, el que abriendo surcos en las márgenes del Manzanares, abría al mismo tiempo escuela de santidad, hoy como nunca necesaria e imprescindible si el noble pueblo, esto es, los que se ganan el pan con manos encallecidas, han de ser algo más que máquinas de producción.

San Francisco Javier, el conquistador de reinos para Cristo, el porta-estandarte de verdadera civilización.

San Ignacio de Loyola, el capitán de una Compañía compuesta de otros tantos Bayardos caballeros sin miedo y sin tacha.

Santa Teresa de Jesús, cuyo sólo nombre, mil veces bendito, purifica los labios, y dulcifica el corazón. Criatura y singular que se invoca con entusiasmo en todo el orbe cristiano, cuyas glorias sólo podrían describirse dignamente por una pluma de ángel.

Teresa de Jesús, celosal figura que se destaca en el purísimo cielo de la Iglesia, adornada con las joyas más preciosas que hay entre todos los tesoros: la corona de la virginidad, la palma de la caridad y el birrete de Doctora en ciencias sobrenaturales y divinas.

Teresa de Jesús creación portentosa de la gracia de Jesucristo, astro de primera magnitud cuyo brillo y luz acrecienta de día en día, de siglo en siglo sin eclipse: sol refulgente y centro de otros astros que giran y gravitan en su derredor en el firmamento de la ciencia, del cual reciben su luz los que tienen por deber de enviarla o las inteligencias vírgenes.

Teresa de Jesús, cedro majestuoso que se eleva en la eminencia del Carmelo, y al mismo tiempo humilde violeta que se esconde entre las flores del vergel carmelitano, cuyo aroma perfuma el orbe entero, cuya profunda humildad hermanada con una grandeza sin

igual, contrasta con el orgullo de los colosos de humo.

Teresa de Jesús, río caudaloso cuyas aguas han fertilizado, y seguirán fertilizando los áridos desiertos del mundo y los vergeles de los claustros.

Teresa de Jesús, maravilla de su sexo superior a otras maravillas, ser tan privilegiado que, «de no haber Dios creado el cielo, solamente por ella lo creara»; ser excepcional, genio que raya en divino, cuyo estudio es superior a la inteligencia humana; ser delegado de Dios, instrumento de su Providencia para la realización de dos grandiosas empresas: la de reformar las costumbres, y la de enseñar «in medio Ecclesiae» a los pastores. Doctores y fieles de la Iglesia Católica; razón por la cual se eleva sobre el horizonte de notabilidades adocenadas, se sienta sobre la cúspide de glorias perecederas, y oprime con su virginal planta la balumba en que se agita el común de los mortales.

Teresa de Jesús, águila misteriosa que, como la de Patmos, se remonta sobre el tiempo, atraviesa la eternidad, y sorprende los secretos de Dios, y vuelve con ellos para enriquecer y santificar a su Patria y al mundo.

Teresa de Jesús, poetisa elegante y sentimental que ocupa un distinguido puesto al lado de Virgilio, Dante, Lope de Vega, Boscán, Garcilaso y Cetina.

Teresa de Jesús, la única Doctora de su sexo en la Iglesia Católica, título otorgado por los papas Gregorio XV y Urbano VII, y como tal reconocida y aclamada antigua y nuevamente por la muy célebre Universidad de Salamanca.

Un ser que reúne todos estos títulos y calificativos, y otros muchos más, no puede menos de captarse las simpatías y el amor de propios y extraños, de sus hijos e hijas, de católicos y aun de protestantes, de europeos y americanos. Este afecto universal, demostrado a la sin par Carmelita, ha sido la causa de que un genio poético, bella flor del Carmelo, haya dado a su Madre este singular piropo: «Robadora de corazones».

No sin razón cierto orador sagrado de mucho fuste, de nacionalidad francesa, dijo en día de Santa Teresa de Jesús, desde el púlpito, ante inmensa multitud presidida por más de un

obispo francés, estas palabras, que dejaron atónitos a los allí presentes:

«Todos los santos de mi nación daría de buena gana, por poder decir con verdad que Santa Teresa había nacido en Francia.»

Después de Europa, América ocupa el primer lugar en rendir culto y veneración al Serafín del Carmelo. Lope de Vega discretamente dijo, que no había familia en América que no tuviese como punto de honor el poner a sus hijas el nombre de Teresa; hasta florecientes villas son conocidas en la República Argentina con el nombre de la insigne doctora.

¿A qué obedece tanta simpatía? La causa nos la explica la misma Santa por las siguientes palabras:

«Acertó a venir a verme un fraile Francisco llamado F. Alonso Maldonado, harto siervo de Dios. Este venía de las Indias; comencéme a tratar de los muchos millares de almas que allí se perdían por falta de doctrina... Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí. Andando con esta pena tan grande el Señor me dijo: «Espera, hija, y verás grandes cosas.» La divina profecía se cumplió, y pronto. Pocos años bastaron para que un ejército carmelitano mandado por el General Nicolás Doria atravesara el Océano, a conquistar almas para Jesús de Teresa.

El ejército de hijos de la fecunda madre Teresa penetra en México, se extiende por la alta y baja California, da la vuelta por Yucatán, pasan por Centro América y llegan hasta Chile; y tomando un alto vuelo, se remontan sobre las crestas de los soberbios Andes, y llegan a sentar sus reales en las florestas argentinas. La Orden Carmelitana contribuyó, en unión con la de Santo Domingo, San Francisco y San Ignacio, a disipar las tinieblas del paganismo que enlutaban las vírgenes selvas de la América. Suya es la gloria, que un hijo de Teresa llamado Fr. Juan de la Concepción en 1681 colocara la primera piedra del célebre santuario de Nuestra Señora de Luján.

Grandes cosas que vió Teresa durante su vida, como se lo anunciara, para su consuelo, el Heraldo divino, y mayores las ha visto y está viendo en el cielo, desde donde riega el árbol Carmelita-Teresiano tres veces secular, de cuyo tronco han brotado catorce ramas

frondosas; de cuyos frutos vive y se alimenta la familia cristiana del mundo de Colón.

El pueblo argentino, noble y leal, deseando dejar su recuerdo de amor y gratitud a la mujer grande, a la gran doctora, a la insigne escritora, a la más simpática de las santas, y a la más santa de las simpáticas, a la santa de su devoción, en las fiestas del tercer centenario de su elevación a los altares, adornada con la aureola de la santidad, ha formado un precioso álbum de hojas de laurel, donde ha escrito con caracteres de oro las páginas más hermosas del catolicismo argentino.

Ha formado también un primoroso ramo de preciosas flores primaverales, de lirios, azucenas y claveles para mandarle juntamente

con un beso de amor filial a la cuna y al sepulcro, a las privilegiadas Avila y Alba, envidia santa de ciudades y villas.

EL ÁNGEL DEL CARMELO, al despuntar aurora de este día, por todos conceptos memorable, se congratula en saludar a su Madre, Reina y Señora diciendo: «Salve: hermosa flor del Carmelo; Salve sol de los soles, luz mística, heroína de la Reforma carmelitana, Madre de innumerables familias: Salve.

«Ahí te mando todas las flores americanas, humedecidas con las lágrimas de gozo, que tus hijos y devotos han derramado durante estas solemnes fiestas junto al trono que ocupas en el Carmelo bonaerense.»

Fr. Hipólito de San José, C. D.



## FIESTAS DE LA SANTA EN MONTEVIDEO

Toda la cristiandad ha exteriorizado su predilección por la Seráfica Virgen y Mística Doctora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, en el mes de octubre, festejando en su día 15 el Tercer Centenario de su Canonización.

Montevideo ha ofrecido a ese concierto universal su nota armoniosa tan ferviente, que muy bien merece grabarse en páginas de bronce para gloria de la Santa y honor de cuantos han tomado parte en las funciones con tal fin realizadas.

Bien se las merecen los hijos del Carmelo, los RR. PP. Carmelitas del Prado de esta capital, y muy en especial, el R. P. Constancio, alma del movimiento teresiano que ha sentido esta ciudad y las beneméritas hermanas de la Compañía de Santa Teresa, con la influencia y simpatía que tiene su gran establecimiento de enseñanza.

Se dió principio a la solemne novena, con un concurso inusitado de fieles, como era de espera de los preparados y actividad de las diversas comisiones y subcomisiones.

Los oradores más notables lucieron sus galas oratorias; P. Constancio, Carmelita;

P. Sambote, Redentorista; P. Miguel, Franciscano; P. Marcos de Asolo, Misionero del Corazón de María; P. Joaquín, Capuchino; P. Zerbi, Fiscal del Arzobispado, y monseñor Gustavo Franceschi, venido de Buenos Aires, para el Tríduo que se efectuó en la Catedral. Por las tardes dieron la bendición los señores Curas Párrocos de Montevideo.

Con brillantísimo éxito se realizó el día 8 de octubre la peregrinación a la Iglesia del Carmelo, que constituía uno de los números del programa de homenaje a Santa Teresa. A ella asistieron la Asociación de Estudiantes Católicos con su preciosa bandera, las alumnas internas de las Teresas luciendo las clásicas mantillas blancas a la española y acompañadas de veinte hermanas de la Compañía de Santa Teresa.

Encabezaba la peregrinación S. E. el señor Ministro de España y el señor Conde de Eril, acompañado de un numeroso grupo de distinguidas damas. A los acordes de la música y banda de los Exploradores llegaron a la Iglesia del Carmelo, donde el presbítero don

Juan Luis Zerbi, pronunció el discurso en honor de la Santa.

Por ser incapaz de contener tan numerosa concurrencia la Iglesia de los Padres Carmelitas, se resolvió con muy buen acuerdo celebrar los tres últimos días en la catedral, predicando monseñor Franceschi, tocando puntos de verdadera actualidad relacionados con Santa Teresa.

El día 15 festividad de la Santa, celebró de Pontifical el Excmo Sr. Arzobispo, Doctor D. Juan Francisco Aragón, acompañado de su Muy Ilustre Cabildo Catedral; la capilla de los Tallares reformada con elementos de los cantores de la Metropolitana interpretó magistralmente la Misa de Perosi.

Asistiendo a la misa y en sitio de preferencia el Excmo. Sr. Ministro de España, el Excmo. Sr. Conde de Eril, Rector de Padres Jesuitas, comisiones de los RR. PP. Bayo-

neses, Capuchinos, Misioneros del Corazón de María, Mercedarios Oblatos, las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa, Hermanas del Huerto, Hermanas Salesianas, Capuchinas de la Misericordia y otras muchas corporaciones.

Terminada la misa, el Excmo. Sr. Arzobispo, improvisó una alocución y manifestó la admiración profunda y afectuosa que le producía la contemplación de la figura excelsa de Santa Teresa, prototipo de la raza Española, y congratulándose de que el pueblo Uruguayo y la ciudad de Montevideo haya dado una prueba más del amor hacia esa mujer insigne, felicitando al mismo tiempo a sus hijos los Carmelitas y a las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa, por lo mucho que han trabajado en la organización de las fiestas de este Tercer Centenario de su Canonización.



## En Puebla de los Angeles (Méjico) y otras poblaciones donde tienen colegios las Teresianas

La excelente Revista Pedagógica-teresiana «Jesús-Maestro» que mensualmente publican las beneméritas Hijas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y que aparece como el órgano oficial de sus numerosos y florecientes Colegios, reseña alguna de las fiestas centenarias celebradas en honor de su Santa Madre. En el interesante número del mes de noviembre leemos lo siguiente:

### “Fiestas del Centenario.

Reproducir con todos sus detalles cada una de las reseñas bellísimas y llenas de amor a nuestra Santa que nos llegan de los Colegios Teresianos, sería para nosotros una tarea sobre manera grata y deliciosa, pero en cierto sentido impracticable, puesto que llenaría las treinta y dos páginas de la revista y... aún de-

jaría tela cortada para mucho rato. ¡Hay tantas maneras de obsequiar a una Madre como la nuestra, cuando su devoción es algo muy del alma, algo que forma uno de los amores más fuertes de la vida!...

El colegio de Puebla de los Angeles (México), la primera de nuestras casas, abierta bajo el amparo bendito de nuestra dulce Madre de Guadalupe en tierra mexicana, señaló en comienzo del año Jubilar con un solemne tríduo de preparación a la fecha del glorioso Centenario. Nuestro amadísimo Prelado, que tan de veras ama a Teresa de Jesús, unióse al regucijo que de nuestros corazones se desbordaba, y no solamente se dignó officiar de pontifical, sino también ocupar la cátedra del Espíritu Santo para ensalzar las virtudes heroicas de nuestra excelsa Madre.

Por la tarde la imagen de la Santa, colocada



sobre un caprichoso vehículo formado por una gran canastilla de flores, fué paseada en triunfo por los amplios corredores del colegio, en cuyos ángulos cantaban los sacerdotes la antifona adecuada, y el coro de alumnas, acompañado por la banda de música, respondía entonando himnos en loor de nuestra Santa.

Las Hijas de la Compañía que han recibido la honrosa misión de propagar la devoción a Teresa de Jesús en las riberas orientales del Plata, no podían quedarse atrás al honrar a nuestra Madre. El 27 de agosto, célebre en los anales teresianos por la transverberación del Serafín del Carmelo, fué elegido por nuestras Hermanas de Montevideo (Uruguay) para agregar un eslabón más a la cadena de las fiestas centenarias. Además de la misa de Comunión general, homenaje de culto y veneración tributado a la seráfica Virgen, celebróse horas más tarde, la gran fiesta literario-musical: la insigne doctora castellana fué aclamada por la música, el arte y la poesía en medio de la ovación de un público selecto, que sabe sentir muy hondo lo que la religión, la patria y el idioma entrañan en la bendita mujer a quien España y las Repúblicas latinas apellidan la Santa de la Raza.

Mora de Toledo, tan entusiasta siempre al celebrar las fiestas de su Colegio Teresiano, no fué en zaga a las grandes capitales. Religiosas, alumnas, parvulitas y gran número de familias, obsequiaron a la Santa Reformadora con un tríduo solemnísimo; y por la tarde, para dar algún desahogo al santo regocijo que inundaba los corazones, celebraron una sencilla velada, que el Señor bendijo con gracias abundantes, para honrar a su Esposa predilecta.

Ni que decir tiene que las Hijas de Teresa, que a la sombra del Pilar bendito trabajan in-

cansables extendiendo el reinado de Cristo mediante la devoción y amor a nuestra Santa, ocuparon el lugar que de justicia les correspondía en el homenaje universal rendido a la Virgen avileña. El acto literario celebrado en el colegio y presidido por el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar Dr. D. Pedro Miguel de los Santos Díaz Gomara, como delegado del Eminentísimo señor Cardenal, fué un desbordamiento de entusiasmo, un canto de gloria en honor de la sin par Heroína castellana.

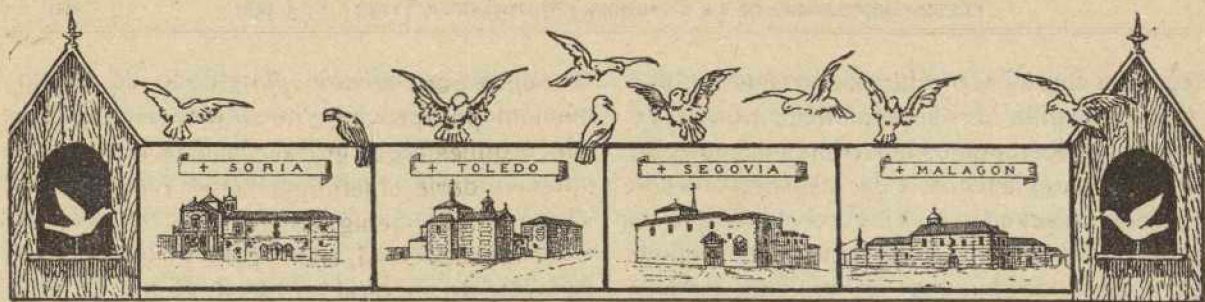
El Colegio de Tortosa, empeñado en mantener enhiesta la bandera de sus tradiciones de teresianismo puro y acendrado, solemnizó también con gran animación las fiestas centenarias.

El 10 de marzo, la fachada del Colegio apareció engalanada con hermosas colgaduras y hojas de palmera. En el centro destacábase majestuosa la figura genial de Teresa de Jesús entre las banderas pontificia y teresiana; al pie de la Santa Fundadora veíase una caprichosa inscripción con la fecha del centenario, artísticamente sujeta a una corona de laureles.

«En las grandes ciudades—nos escriben nuestras hermanas de Maella,—obsequiarían al serafín del Carmelo con festejos lucidos, elocuentes sermones, procesiones espléndidas, etc., etc., nosotros, aunque la voluntad era muy grande, sólo pudimos ofrecerle el cornadillo de nuestros obsequios humildes, pero entusiastas y llenos del amor y devoción más afectuosa.»

Que sean grandes, que sean pequeños nada importa... Teresa de Jesús, la Santa por excelencia agradecida, recompensará con igual magnificencia los homenajes de pobres y ricos si brotan de un corazón amante y generoso, ¿y no deberán hallarse tan hermosas cualidades en cada una de nosotras que nos preciamos de ser y llamarnos las Benjamins de la Santa?»





## SOLEMNES FIESTAS EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS, EN LA HABANA

Días de gloria y honor, fueron para la Habana, las fiestas religiosas celebradas en honor a la mística Doctora Santa Teresa de Jesús en el tercer centenario de su Canonización. Fueron dedicadas estas fiestas por la Muy Reverenda Comunidad de Padres Carmelitas y la Congregación de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús, con la colaboración de los Comités respectivos.

Dieron comienzo las fiestas el día 13 de octubre y concluyeron el 15 del mismo.

Los días 13 y 14, a las nueve de la mañana, se celebraron solemnes misas. Oficiaron el primer día el Rector del Colegio de Belén, asistido de los Padres del mismo colegio José Beloqui y Ramón Díaz, cantando las glorias de la Santa el orador sagrado doctor Esteban Rivas, superior de la residencia de la Compañía de Jesús de Reina.

El segundo día, la Orden Dominica, tuvo a su cargo altar y púlpito. Dijo la misa el Muy Reverendo Padre Provincial Fray Francisco Vázquez, ayudado de los PP. Velázquez y Encina.

Pronunció el discurso en este día el Reverendo P. Mariano Herrero, Prior de los Dominicos del Vedado.

En ambos días, por la noche, exposición del Santísimo Sacramento, estación, rosario y motetes.

Los Muy Ilustres Canónigos Penitenciario y Magistral Monseñores Santiago G. Amigó y Andrés Lago, pronunciaron sermones ensalzando a la ínclita Doctora Santa Teresa de Jesús.

Un coro de renombrados profesores de

canto y orquesta, bajo la dirección del maestro Pensoda, interpretaron magistralmente la parte musical.

El segundo día, después de la reserva, se cantó la gran salve del laureado maestro Ugarte.

Un público, selecto y numerosísimo, asistió a estos cultos con atenta devoción.

Oficiaron en los cultos de la noche Monseñores Guido Poletti y el ilustrísimo Provisor Doctor Manuel Arteaga.

Amaneció el día 15 en que la Iglesia celebra la fiesta de Santa Teresa de Jesús. Día de excelsa grandiosidad en los faustos del catolicismo en Cuba y que la historia dejará impresa en sus páginas con letras de oro.

El alegre repique de las campanas del templo carmelitano llamó a su recinto a millares de fieles que presurosos acudieron a presenciar las incomparables fiestas teresianas.

A las siete y media de la mañana, Monseñor Guido Poletti, Secretario de la Delegación Apostólica, celebró la Misa de Comunión general. Se acercaron al Banquete Eucarístico centenares de fieles, entre los que figuraban la Congregación de Hijas de María y Sta. Teresa de Jesús, las Venerables Ordenes Terceras del Carmen, Santo Domingo y San Francisco, Juventud Católica, antiguos y actuales alumnos de la Academia de La-Salle, no faltando devotos castellanos, que ofrendaron a su Santa predilecta, el corazón adornado de la Gracia Santificante.

Fué un acto sublime y conmovedor.

Amenizaron el Banquete Eucarístico los profesores y alumnos de la Academia de La-

Salle, la Scolla Cantorum de la referida academia fué unánimemente alabada. Los pequeños con gran entusiasmo cantaron después de la misa un himno a Santa Teresa de Jesús.

A las ocho y media el templo presenta un aspecto deslumbrante, la multitud ocupa todo su recinto y se extiende a la plazoleta contigua al templo.

El altar mayor era el búcaro de flores de este jardín, destacándose en el camarín la excelsa imagen de Teresa de Jesús. Dan guardia de honor a la Santa las banderas de Cuba y España y los estandartes de Zamora y Palencia y expuesto en el presbiterio el pendón morado de Castilla, los estandartes de Salamanca, Valladolid, Burgos, León, Madrid, Segovia, estandarte de las Hijas de María y Teresa de Jesús y la bandera de los Jóvenes Católicos.

Fuera del presbiterio aparecía la imagen de Santa Teresa de Jesús en primorosas andas, adornadas por la muy reverenda Comunidad de Madres Carmelitas Descalzas del monasterio de Santa Teresa.

A las nueve y a los acordes de la marcha Pontifical de Guilman, hace su entrada en el templo el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano el cual es recibido por la comunidad, comisión de la Beneficencia Castellana, Ordenes Terceras y Jóvenes Católicos. En igual forma es recibido el Excmo. Sr. Ministro de España, a quien acompañaba su distinguida esposa señora Angela Fábregas de Mariátegui y el capitán Armando Núñez, que ostenta la representación del Honorable Presidente de la República.

Acto seguido el Excmo. Sr. Obispo, bendice la bandera de los Jóvenes Católicos, que apadrina la Excma. señora Condesa de Buenavista.

Cuarenta jóvenes católicos le dan guardia de honor.

La misa pontifical es celebrada con la majestuosa pompa de ritual que tan hondamente impresiona a los que la presencian.

Concluido el Santo Evangelio, ocupa la Cátedra del Espíritu Santo el muy R. P. Prior de la Comunidad Carmelitana Fr. José Vicente de Santa Teresa.

Empieza explicando que no era el designado para predicar, sino el Excmo. Obispo de Pinar del Río; pero que una afección gripal, fe-

lizmente para todos vencida, le impedía de hacerlo por prescripción facultativa. Así mismo manifiesta que el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo, daría al terminar la festividad la Bendición Papal, benignamente concedida por la Santidad de Pío XI, a las fiestas Centenarias en su amor de padre al pueblo de Cuba.

El sermón pronunciado por el docto carmelita, fué un himno a las glorias alcanzadas por España bajo el pendón morado de Castilla, que simboliza los heroismos de la raza y de la religión.

Dice que las grandezas humanas en la tierra nacen y en ella fenecen, pero las divinas perduran siempre porque en el cielo tienen su origen y en él reciben la corona de gloria.

Yo dirijo la vista al presbiterio de este templo y veo el Pendón Morado de Castilla, en el cual brillan aquellas glorias de la tierra castellana, sus famosos guerreros, sus sabios y literatos insignes, sus ciudades y monumentos de incomparable grandeza. Veo a la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús en quien se resumen todas estas grandezas de la castellana tierra.

Grandezas y heroismos alcanzados por el amor a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo; amor que se muestra en Teresa en toda su excelsa grandeza desde que a los siete años partía de su casa con el nobilísimo heroísmo de los mártires para verter su sangre por su bien amado Jesús. Pero El la quería para el martirio del sacrificio por el amor, y la fué modelando hasta convertirla en volcán de amor hacia su bien Amado, El cual la llena de carismas celestiales, levantando para ella el velo de lo infinito en cuya divina fuente se inspiró para escribir sus sapientísimos libros, ante cuya lectura todo el mundo se pasma teniendo frases de elogio para la Doctora de la Iglesia.

Imposible nos resulta seguir al orador en sus elevados vuelos por el campo de la Mística.

Presentada Santa Teresa de Jesús en toda su majestuosa grandeza se dirige a los castellanos pidiéndoles que sigan las huellas del Salvador como las siguió Santa Teresa de Jesús de lo contrario deberéis renunciar a vuestra estirpe gloriosa por la fe católica, que hace grande e inmarcesible.

Se dirige igualmente a los cubanos exhor-

tándoles a la práctica de la virtud siguiendo el ejemplo de Santa Teresa, que también es vuestra puesto que su sangre es la misma que corre por vuestras venas; el idioma que ella inmortalizó en sus inmortales escritos es el que vosotros habláis y suya vuestra fe.

En ferviente súplica pide por la felicidad de España y Cuba, por la Iglesia, por los españoles que en Cuba residen y por la unión espiritual de la raza, para que siguiendo las huellas de Teresa de Jesús, logre como ella la inmortalidad de la gloria.

Una orquesta de veinte profesores y voces interpretó de manera insuperable la Marcha Pontifical de Guilman, Meditación de Mascagni, misa de Perosi a tres voces de hombre, al ofertorio Cor. Jesús Fragran de Moriconi concluida la misa Himno a Santa Teresa de Sagastizabal.

Brillantísima resultó la parte musical, por la cual recibieron unánimes congratulaciones los artistas, a los cuales acompañó al órgano el Reverendo P. Enrique de la Virgen del Carmen notable músico carmelitano.

Después de la misa, el Prelado diocesano dió solemnemente la Bendición Papal.

Acto seguido, el Director, Rvdo. P. Juan de la Cruz, de los Jóvenes Católicos, procedió a imponer los distintivos y entregar los diplomas a los mismos.

Presidieron la grandiosa fiesta el Excelentísimo señor Ministro de España y su distinguida esposa Angela Fábrega de Maritegui, el capitán Armando Núñez, en representación del Honorable Presidente de la República y por el comité de fiestas centenarias distinguidas y bellas damas.

A las once y media se inició el desfile de la concurrencia que resultó brillantísimo.

A las doce se celebró un banquete que fué presidido por los Excmos. y Rdmos. Obispos de la Habana y Pinar del Río, Monseñor Guido Polette, Secretario de la Delegación Apostólica, Ilmo. Sr. Dr. Manuel Arteaga y Reverendos PP. Fray Carlos de Monteverde, Vicario Provincial de los Carmelitas.

La procesión con que terminaron las fiestas en honor de Santa Teresa, constituyó el más grandioso de los homenajes en el día teresiano por excelencia.

A las cuatro y media próximamente empezó

a organizarse poniéndose en marcha a las cinco.

La presidencia la constituía el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de la Habana, Excmo. Sr. Ministro de España y el capitán Armando Núñez, en representación del Presidente de la República, banda de beneficencia, cerrando la marcha una compacta muchedumbre.

Delante de los estandartes y banderas iban lindas niñas, con bellos cestos de flores.

Todos cuantos formaban en la procesión lucían las artísticas medallas dedicadas a conmemorar el Centenario.

La procesión recorrió las calles de Aguiar, siguiendo por O'Reilly a Bernaza y Teniente Rey hasta el Convento de Santa Teresa, empleando una hora en el recorrido.

El paso a lo largo de la calle de O'Reilly fué majestuoso.

Una gran muchedumbre presenció la imponente manifestación católica, descubierta y en actitud reverente; de ventanas y balcones se arrojaron gran número de flores a la venerada imagen, las casas del trayecto estaban adornadas con colgaduras de los colores de las banderas de Cuba y España.

Los niños iban cantando el Himno a Santa Teresa, de Sagastizabal. La venerable Comunidad de Carmelitas y los policías números 1.529, 909, 1.139 y 736 al mando del sargento Sr. Juan Arias, dirigían la procesión.

Al llegar al Monasterio de Santa Teresa, fué recibida la venerada imagen por el Rector de la Academia de Ciencias Sociales, doctor Mariano Aramburo y los académicos doctores Lamelas, Guerra, López Blanco, R. Calonge, M. Dorta y nuestros compañeros doctores F. Ichace y R. Oliveros y los PP. Dominicos Mariano Herrero y Manuel Velázquez.

Al penetrar la imagen en el templo las banderas y estandartes son presentados, mientras las bandas ejecutan el Himno Nacional Cubano.

Momentos de sublime apoteosis e inenarrables en el lenguaje humano.

Nuestra vista se eleva al cielo y rara coincidencia, las nubes diseñaban perfectamente los colores de la bandera cubana, asociándose así al júbilo que embargaba a la ciudad de la Habana, que ha dispensado a Santa Teresa el

más excelso de sus homenajes y por el cual puede sentirse orgullosa la Orden Carmelitana, la Congregación de Hijas de María y Teresa de Jesús y los Comités de Damas y Caballeros de las fiestas centenarias.

Recogida la procesión, el Rvdo. P. José Vicente, en cálidas y sentimentales palabras, dá las gracias a las autoridades civiles y eclesiásticas, el Excmo. Sr. Obispo, al Excelentísimo Sr. Ministro de España, a los Caballeros de Colón que en número de 150 concurren a honrar a Santa Teresa, a la Beneficencia y Centro Castellano, al Casino Español y Sociedades Regionales, a las Ordenes Terceras y Congregaciones Católicas, de la prensa y al pueblo de la Habana en nombre de Santa Teresa, exhortando a todos a exclamar con la Mística Doctora: Solo Dios basta. Si lo hicieran las naciones una era de paz y prosperidad, sería el premio otorgado a los que aman a Dios, en la vida presente y la gloria eterna en la futura.

DESDE SANTIAGO DE CHILE

## FIESTAS TERESIANAS

Con motivo de la celebración del Tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, se han realizado en esta tierra chilena grandiosas fiestas religiosas y solemnes veladas literario-musicales.

En todos los conventos de padres y madres carmelitas se han verificado solemnes tríduos y novenarios, en que los más afamados oradores sagrados, la figura de la Virgen de Avila han ensalzado.

La música ha corrido pareja con la oratoria, pues aquella lo mismo que ésta, ha sacado a relucir los más ocultos resortes reservados para los días de las grandes expansiones. Esto se ha verificado en todos nuestros Conventos chilenos en que se reconcentra lo más puro de todos los amores de la patria chilena hacia Santa Teresa, a quien se le considera como de familia, si no es más porque la principal calle de su capital lleva todavía el nombre de un hermano de Santa Teresa, Ahumada, y los apellidos Cepeda y Ahumada, son tan comunes en Chile como en España.

Pero ateniéndome por ahora a esta nuestra iglesia de Santa Sofía, en ella han tenido lugar las fiestas religiosas y semirreligiosas siguientes que las pongo aquí compendiadas:

Después de un solemne Tríduo de misas cantadas y funciones respectivas con sus correspondientes sermones, llegó el día 8 de octubre, fecha señalada para celebrar la solemne fiesta del Tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús.

A las nueve y treinta A. M. de este día llegaba el Ilmo. Sr. Obispo de La Serena, D. Carlos Silva C., revestido de la capa magna, y era recibido en las puertas del templo de Santa Sofía por la sección de los socios de San José y por los Padres de esta Comunidad, siendo vivado calurosamente. Al poco tiempo empezaba la solemne Misa Pontifical, ejecutada en el coro por la *schola cantorum* de la *Gratitud* Nacional, apoyada por los Padres de esta Comunidad y por otros muchos y valiosos elementos. Cantado el Evangelio subió al púlpito el R. P. Ernesto de Jesús, quien cantó las glorias teresianas y puso las grandiosas concepciones de la Santa y su no menos grandiosa obra en el lugar que le corresponde.

A las tres S. M. daba principio en este teatro la solemne velada literario-musical presidida por el mismo Ilmo. Sr. Obispo de La Serena. Después de una pieza musical ejecutada a piano y varios violines, subió al proscenio el orador popular D. Luis Avalos quien disertó brillantemente sobre el amor ardiente de Santa Teresa a Jesús.

Acto seguido se puso en escena el drama «Justa y Rufina» o sea las escenas del martirio de estas dos santas españolas. La ejecución de este acto que estuvo a cargo de las señoritas que forman el cuadro artístico «La Primavera» perteneciente a este teatro, estuvo sublime sobre toda ponderación.

Siguieron las declamaciones poéticas a la «Perla de Castilla», «Fuga de Santa Teresa a Africa», brillantes cuadros plásticos y terminó el acto con luminoso cuadro alegórico en que aparecía el «Triunfo de Santa Teresa» rodeada de ángeles en el cielo.

Esta fiesta que la califico de semirreligiosa por haber tenido lugar no en la iglesia como las anteriores sino en el contiguo teatro

«Carlos Concha», atrajo a su espacioso local una inmensa concurrencia que tuvo que mantenerse de pie en gran parte por no ser posible darle cabida en los asientos.

Han dejado, pues, gratos recuerdos las

fiestas teresianas en Santiago de Chile y esperamos que estos actos y escenas servirán para aumentar el amor de los chilenos a Santa Teresa y sus escritos.

P. Samuel de Santa Teresa.



## A LAS TIERRAS CASTELLANAS

Qué triste y desolada tu campiña  
la que un tiempo fué reina y señora  
sólo hoy en tus llanuras la mies brilla  
y duermen el olvido hora tras hora  
las gigantescas glorias de Castilla.

Fuiste en un tiempo grande, tierra hurañá  
lanzada a mil empresas y aventuras  
tus hijos buscadores de la hazaña  
llevaron sus lucientes armaduras  
triunfantes por los ámbitos de España.

Hoy el Sol aún te presta sus fulgores  
y amante besa tu terruño a solas  
¿qué fué de tus monarcas y señores  
acaso tus marchitas amapolas  
son sangre de tus nobles luchadores?

Nada queda de aquellos en tu tierra  
más que el recuerdo de su inmensa gloria  
y tan sólo su nombre los encierra  
el grito imperturbable de la historia  
con leyendas de amor y hechos de guerra.

Hoy casi muerto tu pujante brío  
en el piélago inmenso del pasado  
todo lo fué borrando el tiempo impio  
y el vicio y la maldad lo han sepultado  
en el silencio del sepulcro frío.

Acaso con su loco desatino  
no recuerdan que el Cid noble guerrero  
como triunfal y heróico peregrino  
fué conquistando al golpe de su acero  
España hasta el confín del mar latino.

Olvidan que la Cruz esplendorosa  
del sol besada con reflejos de oro  
llevada por tu hueste victoriosa

puso en derrota la ambición del moro  
al vencer en las Navas de Tolosa.

Olvidan que tres nobles caballeros  
de alma valiente, generosa y franca  
seguidos de un puñado de guerreros  
por Toledo, Segovia y Salamanca  
murieron como bravos comuneros.

Que más tarde del mundo fuiste espanto  
y en los mares de Oriente por fortuna  
fué tu poder y brío tanto, tanto  
que deshecha cayó la media Luna  
en las revueltas aguas de Lepanto.

Olvidan los senderos que el Sol besa  
y cruzaron magníficos señores  
los mismos que al servicio de su empresa  
llevada del amor de los amores  
cruzó una y otra vez Santa Teresa.

Que en tí hombre nació cual duro azote  
de la vieja obsesión de la aventura  
y tus tierras cruzó famoso al trote  
de su Rocín luciendo su armadura  
el noble caballero Don Quijote.

Fuisteis en fin patria de luchadores  
de ingenio y de saber tierras completas  
os amaron vasallos y señores  
os cantaron juglares y poetas  
y vuestra historia son guerras y amores.

Salve inmensa extensión de la campiña  
que a su verso Galán cantó altánero  
porque a toda la espiga que en tí brilla  
la fecundó la sangre de un guerrero  
que murió por la Cruz y por Castilla.

Joaquín de Berenguer Maldonado.

# Gramática General aplicada a la Lengua Castellana,

por D. Felipe Robles Dégano, Profesor de Filosofía del Seminario de Avila y Cura Ecónomo de la parroquia de San Juan. Primera parte, dedicada a Santa Teresa de Jesús, para solemnizar el tercer Centenario de su canonización.

Un volumen de 300 páginas, en rústica, 6 pesetas; encuadrada, 7'50; en casa del autor, Vallespín, 4.

## Arbol Genealógico de Santa Teresa de Jesús

POR SALVADOR GARCIA DACARRETE

Precioso cuadro en colores, de 55 por 80 centímetros, en fotocromolitografía que, además del árbol con 107 personas de la familia de la Santa, contiene la biografía de ella, de sus padres, abuelos y hermanos; los descendientes, religiosas, obras, fundaciones, etc. Todo devoto de la Santa avilense debe tener este hermoso cuadro.

**PRECIO. 4 pesetas, y 4'50 para remitir certificado por correo**

Los pedidos al autor, Plaza de la Fruta, 3, Avila, acompañando el importe en giro postal u otro medio fácil, y a las librerías y puestos de periódicos de Avila.



:-: Dos obras nuevas :-:

SOBRE

# Santa Teresa

--- de Jesús ---

**La Santa de los Seráficos amores Eucarísticos, o sea, Vida Eucarística de**

**Santa Teresa,** por el Lic. D. Emilio Sánchez, Arcediano de la Catedral de Avila, Libro de unas 500 páginas, encuadrado y con devotos grabados; de gran interés para las almas enamoradas de la Eucaristía y entusiastas de la ilustre literata. **Precio 5 pesetas** franco de porte y certificado de correos, remitiendo por el Giro postal el importe.

**Santa Teresa, Patrona de Intendencia.** En este librito del mismo autor se presenta a Santa Teresa como espejo de virtudes militares, y la lectura de él despierta poderosamente con la devota admiración a La Santa un gran amor a la Patria y al Ejército.

**Precio 2 pesetas.** De venta en casa del autor.

**PLAZA DE SANTA CATALINA, 7, AVILA**

